COMEDIA FAMOSA.

MVCHOS ACIERTOS DE VN YERRO.

DE DON IOSEPH DE FIGVEROA.

PERSONAS.

Ricardo. *Marcelo.* *Iamon, Gracioso.*
El Conde de Barcelona. *Enrique.* *Leonor.*
Don Pedro, padre de Leonor. *Fernando.* *Diana.* *Iuana.*

IORNADA PRIMERA.

Salen el Conde, Ricardo, y Iuana.

Iua. Vueſtra Alteza puede entrar,
que ya le aguarda Leonor.
Con Mucho te deuo. *Iua.* Señor,
ſolo te deſeo agradar.
Ri. Ay Iuana! yo eſtoy perdido;
que eſto he llegado a mirar!
Iua. De nadie te puedes quexar.
Ri. Toda la culpa he tenido.
Iua. Mas Leonor te ama de ſuerte,
que no tienes que temer,
entra pues. *Ri.* Ya voy a ver
Iuana mi vida, y mi muerte.
Con. Oyes Ricardo. *Ri.* Señor?
Con. Que es lo que Iuana dezia?
Ri. Lo que lloraua, y ſentia
eſtas viſitas Leonor.
Con. Pues que importa q̃ las ſienta?
Ri. Tiene padre, y tiene honor.
Con. Con ſus deſvios, Leonor,
mi amor cada dia aumenta.
Vãſe el Conde, y Ricardo, y ſale Diana
Dia. Vino ya el Conde, y Ricardo?
Iua. Ya los dos eſtàn en caſa.
Dia. De lo que oy en ella paſſa
alguna deſdicha aguardo.
Iua. Con razon, porque de ſuerte
ſe aman Ricardo, y Leonor,
que aun pienſo, que de ſu amor
no podrà triunfar la muerte.
Dia. El Conde eſtà tan perdido
por ella, y tan empeñado,
que eſtà mas enamorado
por verſe menos querido.
Iua. De Ricardo ſatisfecho
el Conde fia ſu amor,
y èl temiendo ſu rigor,
no le declara ſu pecho.
Y ya ves, ſi eſta traicion
la llega el Conde a ſaber,
darle la muerte ha de ſer
piedad de ſu indignacion.
Dia. Y no hablas del otro amante?
Iua. Quien? Marcelo?
Dia. Oy ha llegado
ſu amor àdichoſo eſtado. *Iu.* Como?
Dia. Eſtà tan adelante
el logro de ſu deſeo,
que ſu caſamiento ya
deſeando mi tio eſtà.
Iua. Y es igual cierto el empleo?
Dia Si es, y aunque de Leonor
eres criada, me obliga
mi dolor, y el ſer mi amiga,

a que

© Biblioteca Nacional de España

a que te fiè mi amor,
como sabes, con exceſſo,
aunque le veo empeñado,
querido, y enamorado,
pierdo por Ricardo el ſeſo.
Iua. Ignorando ellos tu amor
fian de ti ſus deſvelos.
Dia. Yo Iuana pierdo de zelos
la vida, el alma, el honor.
Sale Ricardo.
Iua. Como de eſſa ſuerte vienes?
Dia Que es lo que ha ſucedido?
Iua Todo el color has perdido.
Dia. No me reſpondes? que tienes?
Ri. Que he de tener ſin honor,
que me cueſta hartos deſvelos,
muchas penas, muchos zelos,
poca dicha, y mucho amor?
Ay Diana! eſtoy mortal,
bien ſabes que amo a Leonor,
y que es prodigio mi amor.
Dia. Ya yo lo sè, por mi mal. *Ap.*
Ri. Quierola. *Dia.* Paſſa adelante.
Ric Adorola. *Dia.* Ya lo entiendo.
Ri. El Conde la eſtà quiriendo,
y aunque no ha de ſer baſtante
(quien lo duda) humano medio
a contraſtar ſu lealtad,
ſin temer la enfermedad
eſtoy buſcando el remedio.
Mas en quien ama el temor?
Dia. A vn amante es conſolarle
ſolamente el eſcucharle;
dime, dime tu dolor.
Alma, ſentid, y callad, *Ap.*
de zelos eſtoy perdida.
Ri. Dime, dime por tu vida,
no es rigor, no es impiedad,
que aya yo de eſtar mirando
lo que sè, que ha de matarme?
y ſin poder declararme,
aya de morir callando?
Dia. Que cõ viuos deſconſuelos, *Ap.*
quando me eſtoy abraſando,
eſtè yo miſma eſcuchando
mis agrauios, y mis zelos!
Ri. Y porque ſea mi ſuerte
mas terrible, eſte rigor,
eſte agrauio, eſte dolor,
no baſte a darme la muerte!
Dia. Ya cauſa mi ſentimiento
deſcredito a mi verdad,
que, ò me falta voluntad,
ò no tengo entendimiento.
Ri. Dirè al Conde mi cuidado,
aunque le eſcuche zeloſo,
no viua de temeroſo,
muera de determinado.
Dia. Remedio pienſo buſcar,
y aunque aora ignoro el modo,
aunque lo aventure todo,
no mas morir, y callar.
Sale el Conde, y Leonor.
Leo. Prima? *Con.* Ricardo?
Leo. Oye aparte.
Con. Ya no ay paciencia, Ricardo.
Leo. Prima, ya no ay que eſperar.
Ri. Cõſidera. *Dia.* Aduierte el daño.
Con. Mas dexame ver ſi puedo.
Leo. Mas dexame ver ſi acaſo.
Con. Obligarla a que me eſcuche.
Leo. A olvidar le perſuado.
Con. Que nunca he de ver, Leonor,
tu pecho menos ingrato!
Salamandra, ò mariposa,
dime, por Dios, dime, quando
he de viuir en tu fuego?
ò he de morir en tus rayos?
quando ha de ſer otro dia?
quãdo no he de amarte en vano?
quando? *Leo.* Quando V. Alteza,
(ò Principe ſoberano)
reconociendo imposibles,
ay Dios! me huuiera olvidado,

no

no le dudara prudente,
le confessara bizarro,
ò ya porque de Aragon
vuestra Alteza està esperando
la vnion de vna Margarita,
que goze infinitos años,
y siendo yugo el amor,
con dulce, y con firme pacto
dè a Barcelona herederos,
que en vno, y otro contrario
Polo, aunque pese a la embidia,
dominen propios, y estraños,
ò porque conoce ya,
que son sus intentos vanos,
de poco fruto sus medios,
y sus fines inhumanos,
ò porque. *Con.* Basta, Leonor,
hermoso prodigio ingrato,
que el estruendo de mis quexas
siempre bueluas a mis labios!
Que ingrata siempre te mire
a mi amoroso agassajo!
inexorable a mi ruego
tantas vezes, quantas hallo
de esse animado clauel
los dos hilos deshojados!
siempre roca a los embates
de tan repetido llanto!
Leo. Si fuera eleccion amar,
que cierto (que loco engaño)
fuera no daros mil vezes
libre el alma, el pecho franco:
Pero no ignorais, señor,
que al aduitrio se han negado
estos ciegos sentimientos,
estos afectos humanos.
No puedo dezir, que os quiero,
que no pretendo engañaros;
mas contentaos con que diga,
que he llegado a desearlo.
Con. En efecto te resuelues
a despreciar mi cuidado?
Leo. Amar es inclinacion,
no esta mi estrella en mi mano.
Con. q̃ aun nò entretẽgas mis ansias
si quiera con vn engaño!
Leo. Mucho mas pierdo que os sirvo,
señor, en desengañaros.
C. Yo te adoro. *Leo.* Tu me ofendes.
Con. Yo porfiare.
Leo. Sera en vano. *C.* Põdrè medios.
Leo. Podràn poco. *C.* Yo te vencerè.
Leo. Que engaño!
Con. A mandote he de morir.
Leo. Y yo he de morir amando
la fama, el honor, y el nombre.
Ri. Ay Leonor! q̃ esto he escuchado
dichoso yo, que te adoro.
Leo. Solo es mi dueño Ricardo. *Ap.*
Dia. Que porque me importa à mi
que no lo sea, aya dado *Ap.*
en ser constante Leonor!
Con. Pues esto sufro, mucho amo, *ap*
aunque sea para matarme,
guardete el cielo mil años.
Leo. Y aunque sea para ofenderme,
viuas, señor, otros tantos.
Con. Ricardo yo verè presto
sus desprecios castigados.
Ri. O no lo permita el cielo. *Ap.*
Leo. Ya ningun remedio aguardo,
yo he de salir destos riesgos
Diana. *Dia.* Aduierte.
Leo. Ricardo?
Ri. Ya te entiendo, luego bueluo.
Vanse el Conde, y Ricardo.
Leo. Diana pues tanto agassajo
te deuo, que amiga, y prima
en qualquier lance te hallo.
Ya sabes, que cada dia
por tu industria, y tu cuidado,
sin que mi padre lo entienda,
Ricardo, y yo nos hablamos:
aduierte, que bueluo luego,

y

© Biblioteca Nacional de España

y mira bien. *Dia.* Serè vn Argos
en seruiros, ay tal pena!
Mas dime, que te ha obligado
a ser tan ingrata al Conde?
que aunque es perfecto Ricardo,
su Alteza en fin (no me escuchas)
es el señor mas bizarro.
Leo. Basta, Diana, si me quieres
bien, si pretendes acaso
darme gusto. *Dia.* Ya te entiendo.
Leo. Que primero, que a sus braços,
que digo a sus braços: si es
infamia solo el pensarlo?
Antes que escucharte, digo
en tu abono y en agrauio
de Ricardo, a quien adoro,
entregara a vn fiero rayo
el constante pecho, y antes
con los dientes, con las manos
(si me faltara instrumento)
me hiziera dos mil pedazos.
Dia. Que esto sufra! que esto espere!
y sin poder remediarlo,
pues quando a Leonor adora,
dezir mi amor a Ricardo,
es disponerme a vn desprecio,
y es negociarme vn agrauio,
querer que por mi respeto,
quando assi le està adorando,
Leonor le olvide, es locura
solamente imaginarlo:
precipitarme zelosa,
y hablar a mi Tio claro,
no es remedio, y es traicion,
y mas auiendo fiado
entrambos su amor de mi;
pues darle luz de su engaño
al Conde fuera rigor
contra mi misma, que es llano,
que peligrara mi vida
en el riesgo de Ricardo:
pues supuesto, que al remedio
parece que injusto el hado,
porque à aliuiarme no llegue,
le coge todos los passos; (mos,
zelos, y amor, callemos y sufra-
q̃ no ay biẽ sin pẽsiõ, ni amor paga-
Sale R. A solas quisiera hablarte. (do

Sale Iuana.

Leo Iuana? *Iua.* Señora?
Leo. Ricardo
ha buelto, cierra la puerta,
y tu prima. *Iua.* Ya he cerrado.
L. Pero escucha quiẽ llamò? *L llamã*
Iua Quien es? *Dia.* Mira.
Leo. Aduierte, que. *Dentro Iamon.*
Iam. Iamon soy, Iuana, abreme.
Iua. Porque no entrò con su amo?
Iam. Lo he de dezir desde aqui?
abreme, cuerpo de Christo.
Iua. La prisa que trae ha visto?
entre, pues, que ya le abri.
Sale Ia. Eres pleito muy pleiteado?
eres franca, ò pretension,
Iuana?
Iua. Yo, porque, Iamon?
Iam. Porq̃ a puertas me has dexado?
Iua. Pense que estauas aca.
Ri. Iamon, como te quedaste?
Iam. Como? como me pagaste.
Leo. Pues por esso? *Iam.* Claro està;
pagasteme la racion,
topè hermita en el camino,
y entreme a cocer en vino,
que en efeto soy Iamon:
y sabe ya que me riñes,
que soy tan buen bebedor,
que me bebiera, señor,
vn cantaro, como ay viñas.
Aunque soy piloto viejo,
venciome el licor diuino;
pero reñi con el vino,
hasta dexar el pellejo:
supome mucho, y dormido

me

me dexò el puro licor;
mas quando mucho, señor,
vna çorra no ha sabido?
Este es mi vicio, no quiero
bien, ni nadie me hallarà
en esquina, sino està
con ramo, ò con reposterо.
Mas si à trastornarme empieça
el vino, y me haze caer,
para mi viene esto à ser
que bradero de cabeça.
Y aunque del vino me siento
hecho vn cesto, consuelo es,
que avrà hecho à otros, pues
quien haze vn cesto, harà ciento.

Leo. Lindamente lo has contado.
Iam. Mucho mejor lo he bebido.
Dia. Buena diligencia ha sido.
Iam. Yo estoy alegre, y pagado.
Ric. Siempre hazes esto, Iamon,
que te sufra mas no quieres.
Iam. No te enojes, ni te alteres,
que yo he hecho la razon.
Leo. Prima, pues que te deuemos
el logro de nuestro amor,
haznos à los dos fauor
de aduertir.
Dia. Ay mas estremos! *Ap.*
Leo. Mientras estamos aqui.
Dia. Seguros podeis estar.
Leo. Y en siendo tiempo, auisar.
Dia. q̃ aun yo he de ser cõtra mi! *vase*
Iua. Venga, galan. *Iam.* Ya te sigo.
Iua. Tambien le tengo que hablar.
Iam. Si vn poco te quieres lardear,
à Iamon lleuas contigo?
Iua. Libre estàs de esse fauor.
Iam. Que tampoco te he obligado!
Iua. Es en mi razon de estado.
Iam. Cozinera del amor,
si acaso tienes antojos,
y me quieres golosear,
pues soy Iamon, venme à asar
en la lumbre de tus ojos.

Vanse Iamon, y Iuana.

Leo. Ya solos hemos quedado,
acabame de dezir
tu pena, y podràs oir
mejor despues mi cuidado.
Ric. Pues digo, que como sabes
con inseparable vnion
mariposa de tus ojos,
salamandra de mi ardor,
fenix de mis pensamientos,
y Clicie de tanto Sol,
dos años avra, que dicha!
que nos queremos los dos:
y sabes, que quando Aurora,
y Estela à la sucesion
aspiraron deste estado,
en vandos se diuidiò
toda Cataluña, toda
con sangrienta desvnion,
siendo nuestras dos familias
vna en la amistad mayor,
que vniò el parentesco antiguo,
que el trato confederò:
desconformes desde entonces
esta sola diuision,
tan enconado corage,
tan venenoso rencor
infundiò en los coraçones,
en las almas derramò,
que vno, y otro enuegecido
aun se conserua hasta oy;
con que imposible parece,
que se logre nuestro amor.
Porque aunque tanto te deuo,
y aunque tan dichoso soy,
que permites que te vea,
sin temer la indignacion
de tu padre, de tus deudos,
que à Isabello, es cierto no
dexara de ser tu vida

estrago

© Biblioteca Nacional de España

estrago de su rigor,
y tambien en los concursos
desde lexos te hablo yo,
ya razones de mis ojos
orejas los tuyos son.
Tu padre, ay de mi! tu padre,
(que siempre me aborreciò)
de casarte con Marcelo
tiene ya resolucion:
Mas aunque es tan gran desdicha
esta pena, esta afliccion,
son tan grandes los demàs,
que no es esta la mayor.
Su Alteza, el Conde te adora,
desde que vn dia te viò
en el pensil de Palacio
racional, y hermosa flor
de otras bellezas, haziendo
lo que suele hazer el Sol
del vulgo de las estrellas,
si bien con mas explendor.
O lo que de todo el Mayo,
que enriquece varia flor,
que corriente plata afecta,
que destexe aura veloz,
que aroma fragante adorna,
y anima la luz mayor.
La rosa al dormirse el dia,
quando se asoma al balcon
de aquella esmeralda breue,
que de carcel le siruiò;
en fin alli de tus ojos
el veneno que bebiò
a mi me quitò la vida;
alli empeçò su aficion,
alli çoçobrò mi dicha,
y mi edificio temblò;
bien lo sabes, no lo ignoras,
que desde entonces (ay Dios!)
el Conde por tu hermosura
de suerte se apasionò,
que viendole tan perdido,
y que no bastò razon,
aduertencias, persuasiones,
sino que antes respondiò
a tus desvios, y enojos
con mayor resolucion,
auiendome hecho tercero
de mi agrauio, y de su amor,
aunque era de sus acciones
el alma, y el mobil yo,
y en efeto su valido,
a dezirle mi pasion
no solo no me atreui,
y el alma desconfiò;
sino que queriendo entrambos
euitar daño mayor,
rezelando a vna desdicha
determinamos los dos
para no desesperarle,
temiendo su indignacion,
que en tu casa (que locura!)
raras vezes, (que atencion)
sin testigos (nunca faltan)
no a deshora (que rigor!)
su Alteza te visitara,
juzgando que este fauor
diuirtiera sus deseos,
que siempre en èl sucedió,
que es de natural bizarro:
el imposible mayor,
solo por ser imposible
intentarlo; pero no
el ver menos resistencia
templò su resolucion:
errado saliò el aduitrio,
que porque a mi me importò
huuo de faltar entonces
a su propia condicion.
En efeto, cada dia
exercitando su ardor
el Conde en sus enterezas,
acredita su pasion;
y aunque eres roca valiente,

que

que tantas vezes boluiò
las olas de sus congojas
al mar de su coraçon:
èl te visita tal vez,
es ya tema su aficion,
ay criadas, ya me entiendes,
es soberano señor:
no es valiente, es ignorante,
el que el riesgo no temio;
rezelar las ocasiones
es prudencia, y es valor,
el que tiene que arriesgar
de espacio se aventurò;
el preuenir es prudencia,
la dicha no es eleccion,
contra el diamante, ay diamante,
buril al bronce labrò;
y en fin al tiempo, y la industria
todo se rindiò Leonor,
con que temo, ya lo ves.

Leo. Basta, no prosigas, no,
que ofendes sin justamente,
con tan necia presuncion
mis honrados pensamientos,
mis finezas, y tu amor:
pues quando mi padre contra
mi parecer, y opinion
casarme quiera, sabrè
elegir primero yo
el veneno, que la fuerça;
el estrago, que la vnion;
el riesgo, que el casamiento;
y en fin (claro està) el rigor
podrà quitarme la vida,
mas trocarme el alma no.
Tu de confias? que ingrato!
temes al Conde? que error!
presumes? como te arrastra
essa zelosa passion,
el Conde no es poderoso,
ni el mundo, ni yo lo soy
para hazer contra mi sangre
alguna demostracion:
dexo a parte el adorarte,
porque en llegando al honor
es lo menos; y es lo mas
mi credito, y opinion;
y assi Ricardo, si entiendes,
si presumes, si el menor
rezelo tienes, de que
desdiga yo de quien soy,
y que manche, ò desvanezca
con alguna vil accion
de Aragones, y Moncadas
tanto heredado explendor,
miralo bien, aqui estas,
no me engañes que es traicion;
no me calles lo que sientes,
que juro por mi valor,
que aunque la pena me haga
pedazos el coraçon,
he de açabar con mi padre,
pues lo desea, que oy
al instante, luego al punto,
sin que aya mas dilacion,
que la precisa me saque
de Barcelona, pues soy
tan infeliz, que te ofendo
solo con tenerte amor.
Bien sè, que me ha de costar
la vida aqueste dolor,
mas conseguirè con esto
cumplir con mi obligacion,
obedeciendo a mi padre,
no darte disgustos yo,
que el Conde no te los dè,
reparar daño mayor,
que conozcas en la ausencia,
que mi amor no te ofendiò,
que me has ofendido a mi,
que la passion te engañò,
y que me questas la vida,
que es mejor satisfacion.

Saca vn lienço.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale por la puerta de en medio Iuana, deteniendo a Marcelo.

Iu. No has de entrar, Marcelo espera
Mar. Tampoco te deuo yo?
Iua Antes por deuerme mucho,
que estando tu pretension
en tan buen estado ya,
con don Pedro mi señor
serà perderte, y perderme.
Mar. Iuana dexame por Dios,
que no entrarè, solamente
verè desde aqui a Leonor.
Iua. Ay hombre tan porfiado!
habla quedo, muerta estoy!
Mar. Toma esta sortija. *Iua.* Aparta
Mar. Pues ya el gusto se pasò?
ay cielos y aunque lo impidas
he de entrar. *Iua.* Que la razon
no te obligue. *M.* No ay remedio
Ma Pues llega, llega, que yo
pienso que te pesara,
si acaso tienes amor.
Vase Iuana, y ponese Marcelo al paño.
Mar. Que es lo q̃ he visto? ay de mi!
Ricardo està con Leonor.
Ri. Pues antes Leonor, que el Alva,
que es embaxatriz del Sol
en senos de nieue, y nacar
precisso interpole humor.
Leo. Y las virtudes antorchas
por brillar despues mejor,
solicitadas del soplo
de aquel ciego obscuro Dios,
que es quietud todo, y silencio,
que todo es sombras, y horror
al comun eclipse rindan
el animado explendor.
Ri. Por el jardin baxarè,
y osarè el triunfo mayor.
Leo. Baxar por las tapias puedes,
que estarèmos Iuana, y yo,
vete, que en esso quedamos.
Ric. Eres mia? *Leo.* Tuya soy.
Ri. Que gran ventura!
Leo. Que dicha!
Ri. A Dios, mi Leonor. *Leo.* A Dios
Vase Leonor, y Ricardo, y sale Marce.
M Valgame Dios, q̃ he escuchado!
amante fuy por razon
de estado; mas ya los zelos
han infundido en mi amor,
quando acabò mi esperança.
Quien tal desengaño viò!
Mas y si que en dulce Himeneo
no logrè dichosa vnion
con violencias, con engaños
he de vencer a Leonor
ingrata, y pues esta noche
han concertado los dos
verse, yo vendrè primero,
y ayudandome el horror,
y las sombras, esta noche
(ò valgame la ocasion)
les he de quitar zeloso
la vida, el alma, el honor.
Vase, y sale don Pedro.
d.Ped. O que contento que vengo!
que en auer efectuado
el casamiento tratado,
mil conueniencias preuengo.
No tendrè dia mejor,
que dar a su hija estado,
en vn padre que es honrado,
es el del velo mayor.
Marcelo es noble, y discreto,
galan, valiente, y de quien
se puede dezir muy bien,
que es Cauallero perfeto:
Mas solo tengo vn enfado,
que me queja harto del velo,
y aun a mi me lo reuelo
con rezelo, y con cuidado,
Salen Diana, y Iuana.
Dia. Que dizes? *Iua.* Lo que pasò.
Dia.

© Biblioteca Nacional de España

Dia. Si los viò Marcelo hablar?
Iua. No sè, porque al ir a entrar,
Ricardo luego saliò.
Dia. Si los viò, yo me perdi.
Iua. No digas nada a Leonor,
que ha de ser mio el error,
aunque hize lo que dixi.
d. Ped. Mas aqui viene Diana,
della me pienso informar;
a solas te quiero hablar,
hija. *Dia.* Salte a fuera, Iuana.
d. Ped. No me fiara de ti,
a no ser tanto mi amor,
que te amo como a Leonor,
y te quiero mas que a mi.
Sobrina, yo he efectuado
el dar estado a mi hija,
y gustarè, que ella elija
lo que yo he determinado,
que no porque ella se ajuste
a mis leyes, es razon,
que quiera sin eleccion
darle esposo, que no guste.
De todo me has de informar,
pues que me fio de ti,
inclinase acaso, di,
a alguien en particular?
A que me hable sin temor *Ap.*
bien desta suerte la obligo.
Dia. Valgame Dios! si le digo *Ap.*
que a Ricardo tiene amor,
segun lo que ha dicho aqui
mi Tio, y segun su intento
se declara el casamiento,
que tanto me importa a mi.
Pero todo lo asseguro
cõ esto. *d. Ped.* Biẽ puedes hablar,
que yo te ofrezco callar.
Dia. Seruirte señor procuro.
Tu no tratas de casar
a mi prima con Marcelo?
d. Ped. Habla sin miedo. *Dia.* Rezelo
no darte, señor, pesar.
d. Ped. Antes te escucho gustoso,
dime, quiere bien Leonor?
que me olgarè. *Dia.* Si señor,
brauo enredo. *Aparte.*
d. Ped. Soy dichoso,
que se quieren bien los dos?
Dia. Prodigio es su voluntad,
no vi tal conformidad.
d. Ped. Buenas nueuas te de Dios.
Dia. Pero no digas, señor,
que yo lo he dicho, porque
aunque le quiere bien, sè
que lo ha de sentir Leonor,
y para disimular
quando le digas tu intento,
con desear el casamiento
lo ha de dificultar;
ha de llorar, y sentir,
y te querrà hazer que creas,
que en quiẽ no gusta la empleas.
d. Ped. Que tambien sabe fingir?
Dia. O tiene gran respeto,
y es muy modesta tambien.
d. Ped. Por esso la quiero bien,
que se quieren en efeto?
Dia. Tanto se llegan amar
los dos, que en igual ardor
con el vno, el otro amor
solo se pueden pagar:
gustosos, y amantes viuen,
sin ver la cara al desden,
sino se escriuen, se veen,
y sino se veen, se escriuen:
entre gustosos tormentos
temen, suspiran, y lloran,
y con saber que se adoran,
se zelan los pensamientos.
No son por mal, ni por bien
sus desasosiegos pocos,
sino se veen, estàn locos,
y estàn locos si se veen.

De

Desuerte à adorarse atienden,
que quando el cariño vnido
se gozan con vn sentido,
los otros quatro suspenden.
Y assi en perpetuos desvelos,
ya embidiosos, ya ofendidos,
vnos de otros sus sentidos,
se estàn muriendo de zelos.
D.Ped. Pero Leonor viene alli,
vete, que la quiero hablar.
Dia. Tan presto?
D.Ped. Oy la he de casar.
Dia. Quiera el cielo que sea assi, *Ap.*
mas mira, que has de callar,
señor mio, que yo fuy
quien este auiso te di. *Vase*
D.Ped. Segura puedes estar,
Sale Leonor.
à darte vna nueua llena
de gustos vengo, Leonor,
que oy Marcelo.
Leo. Què, señor?
ya, como puede ser buena? *Ap.*
alguna desdicha espero;
ay dueño mio, Ricardo!
D.Ped. Mucho en dezirtela tardo,
serà tu esposo. *Leo.* Primero
veràs mi muerte; mas que
he dicho, padre, y señor?
D.Ped. Ya, ya te entiendo, Leonor.
Leo. Valgame Dios, que escuchè!
D.Ped. O como oculta su amor!
que bien me dixo su prima.
Leo. Señor, aunque el alma estima
essa memoria, y fauor
tan aprisa, como quieres?
D.Ped. Luego ha de ser.
Leo. Mira, aduierte,
ay tan desdichada suerte!
D.Ped. Ha, quales sois las mugeres!
que assi oculte sus intentos!
ay tal modo de fingir,
de llorar, y de sentir!
conmigo no ay fingimientos,
ya sè, que le quieres bien,
y por esso lo he dispuesto
con gusto. *Leo.* Cielos! q̃ es esto?
señor. *D.Ped.* Bueno està.
Leo. Por quien *Aparte.*
passarà pena tan rara!
yo a Marcelo? quien pudiera
dezir. *D.Ped.* Si no lo supiera
por cierto, que me engañara,
vente à recoger, Leonor,
que es ya tarde.
Leo. Ya te sigo:
yo à Marcelo mi enemigo!
D.Ped. No vienes?
Leo. Ya voy señor.
Vanse, y sale en el jardin Iuana.
Iua. Que hermoso q̃ està el jardin,
esta noche ha de ser este
el sitio, donde a pesar
de no pocos, se celebre
de Elena el segundo robo;
mas ya parece que viene Leonor.
Sale Leo. Ay caso tan raro,
como el que a mi me sucede!
que a casarme con vn hombre,
a quien el alma aborrece
inaduertido, y resuelto,
forçarme mi padre intente,
y me diga, que le quiero!
yo! quando auuq̃ al mundo pese,
a èl, a Marcelo, y al Conde,
es Ricardo solamente
mi dueño, mas esta noche
remediarse todo puede.
Iua. Ya vna bugia quedò
acà dentro en vn bufete,
y ya la puerta entornè,
porque la luz no saliesse
acà fuera. *Leo.* Bien has hecho;
mas dime, que te parece?

© Biblioteca Nacional de España

discurramos, por tu vida,
(mientras que Ricardo viene)
en esto, quiereme mucho?
dime, dime lo que sientes?
Iua. Esso dudas? por tu vida,
que te estima, y que te quiere
mucho; dirè: (mas bien puedo)
como tus partes merecen.
Leo. Pues assi Iuana, me dàs
tal pesar tan de repente?
como merecen mis partes?
luego me engaña, y me ofende?
luego no me quiere? *Iua.* Bueno,
esso dizes? esso sientes?
pues quando el mundo lo sabe,
ignoras tu, lo que eres?
Leo. Si dixeras, que me estima,
y me adora, como debe
a mi amor, esso si fuera
encarecer, que me quiere.
Mas dexando esto a vna parte,
dime, porque te parece,
que me tiene amor? *Iua.* Porquè?
porque fin zas le deues,
porque de tus rayos es
girasol eternamente,
porque Aguila racional
en tus dulces rayos bebe
veneno, que le dà vida,
triaca, que le dà muerte,
porque te assiste, y te busca;
y quando no puede verte,
dà sus ansias a vn suspiro,
a vn recado, ò a vn villete,
porque. *Leo.* Calla, por tu vida,
ay Iuana! Luego no aduiertes,
que no, porque vn hõbre amante
a vna muger la festeje,
la hable, busque, ò escriua,
la pida zelos, la ruegue,
la diga amores, y en fin,
aunque por su causa arriesgue
el gusto, el honor, la vida,
y lo que es mas, aunque siempre
su correspondencia dure,
no por esso bien se puede
juzgar, que estima, y adora
a vn hombre perfectamente.
Iua. Pues essas demostraciones,
no las juzgas suficientes
para acreditar vn hombre
de amante?
Leo. No, porque pueden
obrarse sin voluntad.
Iua. Sin amor? *Leo.* Es euidente,
porq̃ aunque vn hõbre à su dama
la passee, y la festeje,
sin quererla bien tal vez
le sirue de entretenerse.
El tener zelos, qualquiera
sin tener amor los tiene;
que aunque no aya amor sin zelos,
sin amor, auerlos suele.
Dezir amores, que facil
se dizen, y no se sienten!
El que por su dama, vn hombre,
el gusto, y la vida empeñe,
lo haze por su fineza,
que assi mismo se la deue.
Durar en querer, tambien
a vna muger muchas vezes
es costumbre, y no es amor,
no es voluntad, y es deleite,
ò porque ya que no la ame,
no alomenos la aborrece.
Iua. Segun esso, quando vn hombre
que ama, podrà conocerse? (tras
Le. Quãdo vn hõbre, aunq̃ vè mues-
de que le estiman, y quieren
en medio del bien mayor,
desconfia, duda, y teme;
quando los mismos defectos,
(que qualquier muger los tiene,
aunque a diuina repita)

per-

© Biblioteca Nacional de España

perfecciones le parecen;
y quando siendo prolixo,
con su dama estarse suele
ventiquatro horas, y aun poco
muchas vezes le parece.
Quando de no ser querido
amante se quexa siempre,
y en las mismas glorias halla
pesares que le atormenten.
Quando de todo se assusta,
quando desdichas preuiene,
quando en todo halla misterios,
quando de todo se ofende,
quando no se satisface,
quando pena, quando muere;
y en fin, quando a vna muger
sufrir a vn hombre no puede,
entonces en mi opinion
la ama perfectamente;
mas escucha, ruido he oido.
Iua. Si no me engaño, parece
que vn hombre. *Leo.* Ricardo es.
Iua. Ya tardaua. *Leo.* Pues ea, vete
a essa pieça y aduertida
està de auisar, si huuiere
nouedad. *Iua.* Fiarte, señora,
bien de mi cuidado puedes. *Vase.*

Sale Marcelo.

Leo. El es sin duda.
Marc. Valedme,
sombras, ficciones, engaños,
pues me es contraria la suerte;
Leonor es, animo, amor,
yo llego, que me conuiene
no perder tiempo.
Leo. Ricardo?
Marc. Mi Leonor? aunq̃ me queste
mil vidas, he de lograr
mi intento.
Leo. Señor, que tienes?
como no me hablas? que dizes?
pues que nouedad?
Sale Iua. Aduierte,
que tu padre esta vestido,
y si es que oye ruido, puede
succeder vna desdicha.
Leo. Ay cielos! que ruido es este?
Sale Ric. No sè, si he venido tarde,
de aqui verè si parecen.
Leo. Mas si es mi padre? ay de mi!
Iuana?
Iuana. Pues Ricardo se entre
a essa pieça. *Leo.* Dizes bien,
que aguardas? que te detienes?
Marc. O que presto tanta dicha
me ha baraxado la suerte.

Entranse Marcelo, y Iuana.

Ric. Que es esto? viuen los cielos!
q̃ la aprehension sombras miẽte,
ò vn hombre estaua alli aora,
y ya, cielos, no parece.
Leo. Ay de mi! perdida soy,
que vn hombre àzia acà.
Ric. Detente.
Leo. Quien eres, hombre engañoso,
que me sigues? que me quieres?
por donde has entrado, Iuana?
Ric. Espera, Leonor, aduierte.

Entra Ricardo siguiendo à Leonor, y sale por otra puerta Iuana, que lleua à esconder à Marcelo.

Iua. Ya voy, señora, tu aprisa
entrate en este retrete.

Entrale por la puerta de enmedio, y sale Leonor, retirandose de Ricardo.

Leo. Quien eres, hombre atreuido?
quien eres? habla, que alcue
estos retiros penetras,
a estos sagrados te atreues?
aquestos quartos profanas?
y escalas estas paredes?
Ric. Yo soy. *Leo.* Pues como?
Iua. Que mꝛo!
Leo. Ricardo, que engaño es este?

© Biblioteca Nacional de España

Ri. Fues como, quãdo me aguardas,
Leonor, te escondes al verme?
huyes de mi? à Iuana llamas?
y en fin, mas yo harè.
Iua. Detente.
Leo. Tan absorta el alma està,
y tan confusa padece,
que ni discurre en las causas,
ni los efectos preuiene.
Llegansè Leonor, y Iuana à Ricardo.
Ric. Apartad. *Leo.* Oye primero.
Iua. Aguarda, señor. *Leo.* Detente.
Sale Marcelo.
Marc. Buscarè el riesgo bizarro.
Leo. Ay tan desdichada suerte!
Ric. Hombre, que en este jardin
entraste atreuidamente,
èl serà tu monumento.
Dentro Don Pedro.
D. Ped. Digo, que anda dentro gẽte.
Leo. Ay mas penas! que he de hazer?
muerta estoy.
Marc. Ya el riesgo crece.
D. Ped. Traed vna luz aprisa.
Leo. Este es mi padre, ea, vete,
hombre atreuido, engañoso,
falso, los cielos me dexen
vengarme de ti.
Marc. Esso dizes?
Ric. Hombre, quien quiera q̃ fueres,
oy probaràs mi castigo.
Marc. Ven conmigo.
Leo. Trance fuerte!
Marc. No vienes, di? *Vase.*
Ric. Tu veràs,
antes que el Alva tu muerte,
y tu engañosa muger,
fingida, facil, aleue,
no me veràs en tu vida.
Leo. El cielo me falte siempre,
vn rayo me abrase el pecho,
nunca el Sol me alumbre alegre,
y lo que es mas, yo te pierda,
mi bien, si sè que hombre es este.
Al irse Ricardo, sale Don Pedro.
Este es mi padre, ay de mi!
D. Ped. Hombre, donde vas? detẽte.
Leo. Aqui me quiero esconder.
D. Pe. Este es Marcelo, y aunq̃ entre
con la licencia de esposo,
ofendido estoy, desuerte,
que pienso que he de matarle,
mas reportarme conuiene,
y Leonor me lo negaua.
Ric. Que salga aora à detenerme!
voy a seguirle: *D. Ped.* Teneos,
ya os conozco.
Leo. Pena fuerte!
a Ricardo ha conocido.
D. Ped. Tan ofendido me tiene
esta accion, Marcelo, que
dandoos aqui justa muerte,
y deshaziendo el concierto,
estoy por hazer, que cesse
el casamiento tratado.
Leo. Como habla quedo, no puedõ
distinguirse las razones.
Ric. Que yo soy Marcelo entiende,
quanto escucho es en mi daño.
Leo. Desde aqui no puede verme,
quiero llegar à escucharlos.
D. Ped. Pero ya sè lo que os quiere
Leonor, y lo que os estima.
Ric. Hombre, que dizes? ya crecen
mis zelos, y mis desdichas.
D. Ped. Mas para que agradecerme
tengais acciones de padre,
aun antes de serlo, quiere
mi piedad, que yo las haga
tan anticipadamente.
Leo. Que esto a Ricardo le dize!
parece ilusion mi suerte.
D. Ped. Mañana serà tu esposa
Leonor, y con esto cessen

di-

© Biblioteca Nacional de España

disensiones, y disgustos.
Leo. Ay cielos! es sueño este?
Ri. Sola esta pena faltaua,
ay mas ansias! ay mas muertes!
Leo. Ay mas dichas! ay mas glorias?
P. Por dõde has entrado buelue.»
Ri. Cayò el cielo sobre mi,
aguarda, espera.
Và a detener a Don Pedro.
Leo. Detente,
que pues mi padre te ha dicho.
Ri. No me mires, que me ofendes,
Basiliseo. *Leo.* Esposo mio?
Ri. Cocodrilo, vete, vete,
no me llores.
Leo. Dueño mio?
Ri. No cantes, Sirena aleue.
Leo. Pues quando yo con finezas.
Ri. Amor a Marcelo tienes,
con èl te casas mañana,
tu padre es dueño, y lo quiere:
en tu jardin le hallo aora?
y aun engañarme pretendes?
Leo. Esso me dizes? escucha,
aguarda. *Ric.* Suelta, ò harème
pedaços. *Leo.* Estàs en ti?
Ri. Muger, muger, que me quieres?
dexame morir siquiera,
pues que me has dado la muerte.
Leo. O el amor te desengañe,
viòse mas infeliz fuerte!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Ricardo, y Iamon.

Iam. Que dizes?
Ri. Lo que passò,
ay Iamon! yo he de perder
el juizio.
Iam. Sin duda que ay
algun engaño. *Ri.* Porque?
Iam. Porque de suerte te estima
Leonor, que no puede ser,
que a otro quiera.
Ri. Pues si yo
mismo en el jardin le hallè.
Iam. Traicion de alguna criada
seria. *Ri.* No, que al querer
seguirle, llegò su padre,
y hablandome a mi por èl
me dixo, como su hija
le queria, y ha de ser
oy su esposo, pena grauel
Mas ya que el hado cruel
me estoruò darle la muerte
anoche, porque al tropel
llegò la justicia, quando
reñiamos, oy verè
la vengança de mis zelos:
Mas vete, que ya llegue
al quarto del Conde, adonde
oy nos auemos de ver,
para ajustar hora, y sitio,
donde reñir otra vez.
Iam. Pues voyme. *Vase.*
Sale Mar. Mucho me he olgado
de toparos.
Ricardo. Yo tambien:
Por el embaraço que huuo
anoche (como sabeis)
dexar el duelo fue fuerça.
Mar. Pues boluamos aora a èl.
Ri. En hora buena. *Mar.* Seguidme
con recato. *Ri.* Vamos.
Al irse, sale Don Pedro, y detiene a Marcelo.
D. Ped. Bien
me ha sucedido, Marcelo,
escuchadme. *Hablan los dos.*
Ricardo. A questo es
hablar en el casamiento?
Marc. Yo anoche!
D. Ped. No lo negueis,
ya no estimaros como hijo,
antes de llegarlo a ser,

© Biblioteca Nacional de España

la vida, y Leonor perdierais,
mas a mi piedad deueis,
y a mi amor esta fineza;
oy esposo aueis de ser
de Leonor.
Mar. Pluguiera a Dios, *Aparte*
pero mi fuerte cruel
no lo permire; ha tirana!
D. Ped. Y porque luego logreis
tan merecidos fauores,
para que el Conde nos dè
licencia, le vengo a hablar.
Mar. Supuesto que no ha de ser,
mejor es desengañarle;
escuchad primero, que.
Sale el Conde, Enrique, y Fernando.
Mas el Conde sale.
Conde. O amor!
que vna muger pueda ser
a tantas razones sorda,
a tantas ansias cruel,
a tantas deudas ingrata!
y que no pueda vencer
con finezas sus desprecios,
con industrias su desdèn,
con enojos sus enojos!
y que en este caso estè
mi grandeza sin valor!
tan subcinto mi poder!
pues en Palacio don Pedro?
que ay de nueuo? que teneis,
que pedirme?
D. Ped. Ya en mi edad
el dar estado, solo es
a mi hija, mi cuidado.
Con. O que tarde dèl faldreis! *Aparte*
Ric. Cielos! que es esto q̃ escucho?
mas ni el Conde ha de querer
darle licencia, ni puede
tomarla Marcelo; pues,
de sus zelos, y los mios,
anoche testigo fue.
Mar. Ay lance tan apretado!
que dirè? que podrè hazer?
mas mi honor es lo primero.
D. Ped. Y assi, señor, que me deis
licencia para casarla,
que Marcelo, que es con quien
dichosamente la casò,
que aguardais, llegad tambien.
Mar. Yo? mirad cielos, que es esto!
D. Ped. Os lo pide por merced.
Con. Don Pedro, escusadlo aora,
que por ciertas causas es
conueniente el dilatarlo.
D. Pedro. Señor.
Con. No, no repliqueis.
D. Ped Mirad, que ay inconueniẽtes
Con. Aqui no los puede auer,
porque para aumento vuestro,
que todo ha de ser creed.
D. Ped Cielos! q̃ misterio es este? *Ap.*
vuestro gusto es en mi ley.
Con. Marcelo?
Mar. Señor. *Con.* Y vos,
si darme gusto quereis,
y si aspirais a seruirme,
y en fin, sino quereis ver
mi enojo en vuestro castigo,
callad, Marcelo, y sabed,
que tiene dueño Leonor.
Marc. Siempre os he de obedecer.
Con. Idos todos, y dexadme.
Enr. Que tiene el Conde?
Fern. No sè;
la causa serà Leonor.
Vanse Enrique, y Fernando.
Ric. Venid conmigo.
Marcelo. Si harè.
Cond. Mira, que te he menester,
Ricardo.
Ric. El Conde me llama,
mas yo os buscarè despues.
Aparte el Conde, y Ricardo.

D;

© Biblioteca Nacional de España

D. Ped. Cõfuso, y turbado estoy *vase*
Marc. Deue el Conde de querer
dar de su mano a Leonor
esposo, y sin duda, que
será Ricardo; pues ya
que tan del todo se fue
a pique de mi esperança
el naufragante vagel:
demos lugar al discurso,
mi amor no ha de padecer;
Leonor no se ha de mudar,
Ricardo elegido es,
el Conde muy poderoso;
y en fin, todo viene a ser
contra mi intento, pues obre
la razon alguna vez:
mas esto ha de ser, vengando
en Ricardo su desdèn.
Amor, mudemos de assumpto,
Diana es bella tambien,
quizà premiarà mejor
modestamente mi fe.
Busquemos consuelo, amor,
aunque no lo ha menester
quien de tan luzientes rayos,
desde oy mariposa es,
quien ser abeja pretende
de tan purpureo clabel. *Vase*
Ric. Tan mal te và con Leonor?
Con. En fin me và, como a quien
tiene por dueño vn tirano.
Ric. Que siempre ingrata ha de ser!
Con. Solo viue de matarme.
Ric. Si de esta fineza es *Aparte*
dueño Marcelo? ay de mi!
pero como puedo hazer
este agrauio a sus finezas?
à su lealtad, à su fe?
y aquel amor sobre todo?
pero yo vi, yo escuchè
lo mismo que estoy dudando.
Con. Ricardo, yo te he de hazer
instrumento de mi dicha.
Ric. Por mi muerte lo serè. *Ap.*
Con. Escucha lo que he pensado:
Diana, bien sabes, que es
prima de doña Leonor,
que son amigas tambien,
y que en vna casa viuen,
siendo esto assi, bien se vè
lo que importarà a mi amor,
que lo procures poner
en Diana; pues podràs,
obligando la cortès,
solicitandola amante,
introduciendote fiel,
entablar correspondencia,
y dar mas fuerças despues
a la mia con Leonor.
Ric. Antes mil muertes me dèn. *Ap.*
Con. No suele leue pauesa
de vna bugia caer
en materia tan dispuesta,
y introduzirse tambien,
que causando fuego mucho,
baste boraz à encender
con efectos prodigiosos
la que poca causa fue
vn edificio constante
otro vezino emprender,
que estando se presumia
deste elemento cruel:
y desde el primer cimiento
al superior chapitel,
abrasando, y consumiendo
su maquina, y altiuez,
lo que era assombro del cielo
aun pesadumbre no ser
de la tierra, que poco antes
fue a su peso Atlante fiel?
Pues no dudes, que tu amor
en Diana vendrà a ser
no centella, ardiente rayo,
que en su pecho ha de poner

© Biblioteca Nacional de España

fuego al alma, y abrasarla:
su amiga, y su prima, que es
mitad de su coraçon,
tanta parte ha de tener
en este amoroso fuego,
que se ha de abrasar en èl,
por amiga, por cercana,
por imitarla, y porque
el exemplo puede mucho,
y mas en vna muger.

Ric. O porque raros caminos
busca el Conde medios, que
puedan fabricar mis penas,
y mis glorias deshazer:
en mi natural, señor,
bien ha de ser menester,
que me obliguen tus preceptos,
mi amor, mi afecto, y mi ley,
a dezir lo que no siento
a vna principal muger.

Con. No, es esse empeño, Ricardo,
que hombre, si se llega à ver
a solas con vna dama,
(aunque de amor libre estè)
no la dize, que la adora?
sin que ella por esto dè
ni credito a lo que dize,
ni quede obligado èl
a repetir con finezas,
si no le parece bien,
penas, que galan fingiò,
razones, que hablò cortès?

Ric. En mi tu ruego es precepto,
y tu voluntad es ley;
pues que me mata Leonor, *Ap.*
muera de zelos tambien.

Con. Pues oy pongamos, Ricardo,
este medio para ver
si ay sangre contra el diamante,
contra la piedra fincel,
que si esto no cansare,
la fuerça me ha de valer.

Ric. Primero veras mi muerte. *Ap.*

Con. Que dizes?

Ric. Que ha de tener
mejor lugar la razon.

Con. No ay razon, donde se vè
en tanto riesgo mi vida.

Ric. Ha tirano!

Con. Y porque sè,
que avrà lugar para hablar
a Leonor, oy lo has de hazer.

Ric. Serà menester que vaya
a auisar?

Cond. No es menester,
a quien me aguarda. *Vase.*

Ric. Ay de mi!
ò permita el cielo, que
todo te suceda, como
yo te lo deseo. *Sale Iamon.*

Iamon. Amen.
Entròse el Conde?

Ric. Ya entrò,
a acabar de disponer
mi muerte.

Iam. Pues que ay de nueuo?
asientas ya mal los pies?
caduca tu valimiento?
tenemos algun baiben?
dìzle te anda la cabeça?
estàs ya para caer
de la esfera del fauor?
auisame, que tambien
a mi me amenaça el rayo;
mas Leonor deue de ser
la causa destos disgustos;
ò mal aya.

Ric El labio ten,
que estoy perdido, Iamon.

Iam. Pues yo la tengo de ver,
que me ha embiado a llamar.

Ric. Mira, que te matarè,
si vas allà.

Iamon. Tanto enojo?

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas no tienes que temer,
que yo dexarè el viage,
y no por ti.
Ric. Pues por quien?
Iam. Por mi miedo, que es mi amigo
y me haze tanta merced,
q ie me escusa muchas vezes
de tener en que entender.
Ric. Que nouedad ay aora?
Iam. La nouedad es tener
mucho miedo.
Ric. Y en ti es nueuo
el tener miedo? *Iam.* No es,
que gracias a Dios, le tuue
siempre, y le pienso tener,
que es estremada defensa;
porque no ay peto tal vez,
señor, como vn espaldar,
y vn buen retiro de pies,
que anda el viejo rezeloso,
y no me espanto, haze bien,
que es muy hermosa Leonor,
y en la Corte ha menester
el que ha de guardar vn Angel,
ser diablo, y si acierta à ser
el cojuelo, serà bueno,
porque siempre en casa estè.
Ric. Si vna muger no se guarda,
no ay que guardarla.
Iamon. No ves.
que ay mil peligros, señor,
porque de experiencia sè,
que ay muger que con la amiga
gana (ò tirano interès!)
como si fuera vn oficio
de vestir, y de comer.
La criada mas segura
es con su señora infiel,
y le dà muy mal consejo,
teniendo buen parecer.
Viejas ay de tan buen arte,
que à las mozitas sin hiel
las sacan de sus casillas,
y de sus casas tambien;
y por sus passos contados,
porque los paguen mas bien,
a compadres en sus casas
se las vienen à meter.
Mira señor, Dios te libre
de aquellas mugeres, que
hazen à vno vn pesar,
por hazer à otro vn placer:
que la modestia, el recato,
el amor, el altiuez,
por debaxo de la pierna
los saben estas vencer.
Ric. Mira, si me has de agradar,
maldiciente no has de ser,
que es, Iamon, esse vn oficio,
tal, que aunque cortes con èl
de vestir a todo el mundo,
no ganaràs de comer,
antes con hartos empenos
mucho vendràs à deuer,
y quando presumas menos,
serà muy posible, que
lo pagues todo de vn golpe.
Iam. Y serà muy mal reues.
Llaman de fuera.
Ric. Pero su Alteza me llama,
que ya deue de querer
que vamos *Vase.*
Iam. Ya yo imagino,
que voy a Leonor a ver,
y que topo con Don Pedro,
que me conoce tambien,
y que todo lo echa a coze,
porque era muy poco a diez,
que se le anubla el semblante;
y en fin, que empieça a caer
vna tempestad de palos
sobre tanto hombre de bien.
Porque D. Pedro, vn demonio,
mas no tengo que temer,

que

que si èl tiene muchas manos,
no tengo yo pocos pies. *Vase.*

Salen Leonor, y Diana.

Dia. Para sentir, y llorar,
que tienes causa confiesso.
Leo. Ay prima, que aquel sucesso
la vida me ha de costar.
Dia. Como has sabido, que fue
el que aquella noche entrò
Marcelo?
Leo. Le conoci ò
Iuana, y despues escuchè
a mi padre, y yo entendia,
quando con Ricardo estaua,
y en casarme luego hablaua,
que por èl a èl le tenia:
pero despues he entendido,
que le hablaua por Marcelo,
con que es tal mi desconsuelo,
que la esperança he perdido
de hallar en mi mal remedio.
Dia. Pues assi te han de vencer
las desdichas?
Leo. Que he de hazer,
no ay en tanto estremo medio;
ha Ricardo! ha riguroso
hado! y dolor repetido,
que sin auerte ofendido
estès con razon quexoso.
Dia. Tengan tambien que sufrir, *ap.*
mas nunca me han de igualar,
que ellos se pueden quexar,
yo solo puedo sentir.
Sale Iua. El Conde acaba de entrar
en casa.
Leo. Pues yo me voy,
di, que con mi padre estoy,
escusame este pesar,
hazme, prima, este fauor. *Vase.*
Dia. Harè lo que has ordenado.
Iua. Yo voy a estar con cuidado,
por si viene mi señor. *Vase.*

Sale Ricardo, y el Conde queda a la puerta.

Con. Digo, que yo gusto desto;
aqui me quiero esconder,
llega, llega a hazer
lo que tenemos dispuesto.
Sola Diana ha salido.
Ric. Otra ocasion.
Con. No avrà alguna
mejor que esta.
Ri. Ha cruel fortuna! *Llega.*
A muy buen tiempo he venido.
Dia. En viendole no sossiego, *Ap.*
mucho me huelgo de verte.
Ri. Dichosa serà mi suerte,
ay tal tibieça! *Ap.*
Dia. Ay tal fuego! *Ap.*
Ri. Quien si tu hermosura mira
de amor, y zelos no muere?
Dia. Quien ingrato no me quiere,
y por otro amor suspira.
Ri. q̃ he de hablarla a mi despecho!
Dia. Parece que el coraçon *Ap.*
para dezir su passion,
quiere salirse del pecho.
Lisonjas, señor Ricardo?
Con. O que bien và sucediendo!
Ri. El Conde me està diziendo, *Ap.*
que ya en declararme tardo,
y se viene a perder todo,
si Diana habla en Leonor,
en su fineza, y amor.
Dia. Con muy diferente modo *Ap.*
Ricardo me ha hablado aora,
con afecto me ha mirado:
Pero no, que està empeñado
con Leonor a quien adora.
Ri. Mucho tenia que hablarte,
mas otra ocasion tendrè.
Dia. Mejor aora podrè,
que en otra alguna escucharte.
Con. Presto su amor admitiò,

Dia.

© Biblioteca Nacional de España

Dia. Ya casi se ha declarado,
pero no es posible, no,
fortuna tan impensada,
porque es Leonor muy dichosa,
y deuo de ser yo hermosa,
segun soy de desdichada.
Ri. Si habla en Leonor, soy perdido;
hablarte a parte pretendo.
Dia. Con toda el alma te atiendo.
Con. O que bien ha sucedido!
Sale Leonor por la otra puerta, y en viendolos, se retira.
Leo. Aqui me dixo que estaua;
mas que es lo que estoy mirãdo!
que con mi prima està hablado!
Dia. La verdad es que dudaua.
Leo. Que dudaua dixo? si,
confiesso que algun cuidado
esta nouedad me ha dado,
no sè que temo, ay de mi! (llar
Dia. Siẽpre en mi pecho has de ha-
corre[s]pondencia, y amor.
Ri. Con tan crecido fauor
feliz me puedo llamar.
Dia. Mal mis afectos conoces.
Leo. Que es lo que escuchãdo estoy!
rayo de mi esfera soy,
darè como loca vozes,
que tengo zelos, y amor.
Salen el Conde, y Leonor a vn tiempo, sin verse.
Con. Ya no ay mas que hazer aqui.
Leo. Ingrato, vil, pero que!
el Conde, cielos! no sè
lo que ha passado por mi,
señor, tan solo has venido?
Con. Conmigo vino Ricardo.
Leo. Que esto sufro, q̃ esto aguardo!
ha villano! ha fementido!
Ri. Con enojo y con rigor *Ap.*
parece que me ha mirado
Leonor, si nos ha escuchado?
Dia. En el semblante, Leonor,
que saca tan descompuesto
toda el alma le he leido;
sin duda que nos ha oido.
Con. Diana turbada, que es esto! *Ap.*
Leonor que no acierta a hablar!
Ricardo el color mudado!
en grande sospecha he entrado,
mucho tengo que pensar;
parece que estais sin gusto.
Leo. Como, si con vos estoy?
Con. Vn Ethna de incendios soy, *Ap*
mas disimular es justo.
Ri. Todo el Conde lo ha encẽdido,
ò me ha engañado el temor.
Leo. Quereis sentaros, señor?
Dia. Parece que està ofendido.
Con. Ya Leonor pienso q̃ es tarde,
y yo mas de espacio os quiero.
Leo Siempre que me hõres espero,
el cielo, señor, os guarde.
Parece que se reporta, *Ap.*
y que el sucesso ha entendido;
pero si yo me he perdido,
pierdase todo, que importa.
Con. Con Dios, señores, quedad.
Leo. El cielo os guarde, señor.
Ric. Quedad con Dios.
Leo Ha traidor!
Con. Yo apurarè la verdad. *Vase.*
Leo. Ya vès, si estarè ofendida,
quando he llegado a escucharte,
mas porque importa el hablarte,
para no verte en mi vida,
venme aqueste noche a ver.
Ri. Pues mis agrauios confiesso,
porque importa para esso,
solo te he de obedecer.
Vanse, y salen Marcelo, y Iamon.
Mar. A donde Ricardo està?
Iam. En Palacio le dexè,
si gustas le llamarè.

Marc.

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Yo sè, que no tardarà,
no te vayas, que he venido
a vn negocio, y le he de hablar,
y ya que le he de aguardar,
quiero aguardar diuertido,
que estoy muy bien informado,
Iamon, de tu buen humor.
Iam. Señor, si fueras Dotor,
juzgara me auias curado,
y que esse informe auia hecho
la orina, y el pulso, mas
soy vn hombre, que jamàs
desta ciencia satisfecho
me quiero curar; y en fin,
con esto sano he viuido,
pero yo medico he sido
tambien. *Marc.* De quien?
Iam. De vn rocin,
que allà en Castilla curaua
de tan mal passo, y mal talle,
que en passando por la calle
qualquiera en el reparaua.
Porque allà se vitupera
lo malo, mas que se alaba
lo bueno, y tràs el me andaua,
como si bien le quisiera.
Andaua tan despeado,
que jamas era gracioso,
sino antes tan enfadoso,
que siempre estaua cansado.
El era bueno para otro
qualquiera que en el subia,
aunque era viejo sabia,
que era ponerle en vn potro.
Era el pobre rocin tuerto,
muy buido, mal formado,
y sobre que era cerrado,
estaua tambien abierto.
Y yo por mi quenta hallo,
que el pobre que en el andaua
iba mas, segun passeaua,
a acabarse, que a caualo.
Mar. Porque en Castilla estuuiste?
Iam. Por vna muerte que hize,
con que mi honor satisfice.
Marc. Y fue essa muerte que hiziste
bien hecha, y de hombre de bien?
Iam. En muertes, no ay galas, mas
fue bien hecha por detràs,
por delante no tambien:
Mas si fue bien hecha, ò no,
lo que te podrè dezir,
que no boluerà a reñir.
Marc. Y aunque entonces no riñò,
juzgo yo.
Iam. Y es de juzgar,
que aunque esta ciencia oy
a reñir nunca aprendi,
que solo aprendi a matar.
Marc. Pues puede auer quien intẽte
enseñar la valentia?
Iam. Yo me atreuo en solo vn dia
a hazer a vn hombre valiente:
Mas ya he dado en olvidar,
serè en esta arte agudo,
porque quien a vn Iamon crudo
ha de poderle tragar?
Ya en vino no he de cocerme,
que todos querràn mostrarme
dientes, querràn vltrajarme,
y todos querràn comerme.
Ya propiedades no gasto
de valiente, ya no estoy
amancebado, ni soy
yo el del gusto, otro del gasto.
Ya mi espada es mas humana,
y ya de mi bolsa como,
no bebo vino, ni tomo
tabaco sin tener gana.
Ya no estoy por las mañanas,
ni las noches en esquinas,
ya olvido las carabinas,
y dexo estas carabanas.

Sale Ricardo.

Ric.

Marc. Ricardo?
Ric. Aqui estais? pues yo
fuya vuestra casa a buscaros.
Marc. Aqui he querido aguardaros
Ric. Salte a fuera Iamon. *Iam.* No-
es, por Dios, muy de codicia
ver dos Christianos reñir,
mas por vn poco quiero ir
de piedad a la justicia. *Vase.*
Ric. Quiero cerrar esta puerta,
para que sin embaraços
aqui boluamos al duelo
los dos, y le fenezcamos.
Marc. Oid primero. *Ric.* Dezid.
Mar. Por conueuiencias de estado
mas que intereses del gusto,
desee darle la mano
de esposo a doña Leonor:
su padre considerando,
que junto con nuestras casas
auiamos heredado
en antiguas alianças
reciprocos agrauios,
quiso hazerme este fauor,
y estando ya efectuado
el casamiento vna noche,
(mejor es dezir que acaso) *Ap.*
entrè en el jardin, que no
confessar fue ocasionado
de escuchar aquella noche
lo que los dos concertaron,
que con algunos rezelos
andaua yo examinando
ya como dueño la puerta
del jardin, que cae al quarto
de Leonor: hallèla abierta,
emboceme, y con recato
entraua (ò como en dichas
siempre se han acreditado
los indicios, las sospechas.)
No pisè el jardin, aun quando
pregunta muerta, y turbada
Leonor, que estaua esperandoos,
si soy Ricardo? yo siempre
mi voz, y rostro ocultando
entrè mas adentro: en esto
llegasteis, Iuana, pensando
que erais don Pedro, escòdiome:
mas luego que os vi indignado
al entrar vos, donde estaua,
sali tambien a buscaros:
ofendidos, y zelosos
felizmente concertamos
apelar a los azeros
de las ofensas del hado:
sucedió lo que sabeis.
Ri. Que mas desengaño aguardo?
bolued a viuir, amor.
Marc. Y como el Conde ha negado
la licencia, que pedia
don Pedro para casarnos,
me ha sacado del empeño
con don Pedro, que ignorando
nuestro amor, era preciso,
y estando ya concertado
el casarme, le tuuiera.
Desto he querido informaros,
porque ya que a Leonor pierdo,
me precio de tan hidalgo,
que por mi causa no quiero,
que padezca amancillado
el honor de quien le goza.
tan limpio, tan puro, y casto,
ni que padezcais zeloso,
rendido, y enamorado,
pesares, dudas, rezelos,
que ocasionen mis engaños,
ni tantas glorias con ellos
cauteloso he de quitaros,
que era valerme de medios
muy cobardes, y villanos:
y aunque ya es otro mi intento,
aunque ya soy de otros rayos
Salamandra, y girasol,

basta

© Biblioteca Nacional de España

basta el auer intentado
lo que aueis vos conseguido,
para castigar bizarro
agrauios, q aun no son vuestros,
y son del destino agrauios.
Ri. Aunque quedo satisfecho
con aueros escuchado,
y la virtud de Leonor,
las finezas que en dos años
tan constante la he deuido
es el apoyo mas claro.
Aunq̃ a mi honor, no a mi gusto,
la vida importa quitaros.
Mar. Este es mi intento.
Ri. No es fino vuestro fin, *Riñen.*
bizarro es Marcelo.
Marc. Que animoso,
que valiente es Ricardo,
valgame Dios! *Cae.*
deteneos.
Ri. Si harè, boluè a leuantaros.
Marc. La vida os deuo.
Ri. Bolued a reñir.
Mar. No soy ingrato,
que no he de intentar matar
a quien la vida me ha dado.
Ri. Desde oy vuestro amigo soy.
Mar. Yo los soy vuestro.
Ri. Y oy gano,
a pesar de mi fortuna
la vida en vn desengaño.
Marc. Pues si puesto, q este empeño
de los dos, ha redundado
en amistad, vn intento
pretendo comunicaros.
Ri. Siẽpre he de ser vuestro amigo,
y me con hesso obligado,
pues con verdad, y llaneza
de bien nacido, y hidalgo,
oy me aueis bueito la vida,
que me vsurpaua vn engaño.
Marc. En efeto, como os dixe,
atento, no enamorado,
me casaua con Leonor.
Ri. No ignoro yo, que fue trato
con don Pedro.
Marc. Pues desde oy
sabed, que humilde idolatro
a Diana, y oy pretendo
informar de mi cuidado
a don Pedro, pues con èl,
en quanto a Leonor es llano,
que he salido del empeño,
pues el Conde no ha gustado
de que se haga el casamiento,
y antes oy llego a obligarlo;
pues ya que no con su hija,
con su sobrina me caso,
y quiero por vuestro medio,
que tendreis en esto mano,
entienda mi amor Diana,
y se disponga a pagarlo.
Ri. Desde oy he de seruiros
(assi pueda yo ajustarlo,
que la vida me và en ello.)
Marc. En mi tendreis vn esclauo.
Ri. Oy harè lo que mandais.
Marc. Luego? *Ri.* Luego.
Marc. A Dios, Ricardo. *Vase.*

Sale Iamon.

Iam. A muy buẽ tiẽpo he venido, *ap*
pues, señor, q̃ ay? que ha passado?
aunque entendiendo el empeño
fuy a dar quenta del caso
a la justicia, y auiendo
siempre desto tan sobrado,
no he hallado solo vn ministro,
como vn muerto escucho, y callo
Ri. Mucho ha auido; en fin Leonor,
que la que fue siempre es llano.
Iam. Esso se puede dudar?
Mas como has averiguado
la causa de aquel sucesso?
Ri. Porque aora me ha contado
toda

© Biblioteca Nacional de España

toda la verdad Marcelo:
Quando me estaua aguardando
aquella noche Leonor,
entrò Marcelo emboçado,
como dueño que esperaua
ser de Leonor, y juzgando,
que era yo sin resistirlo,
preguntò si era Ricardo:
Leonor, despues sucediò
lo que sabes, con que es claro
este desengaño, pues
èl mesmo lo ha confessado.
Pero dezirme su padre,
estando conmigo hablando
por Marcelo, que su hija
le queria, es vn engaño,
que no le puedo apear.
Iam. Pues yo, señor, le he apeado,
que soy lacayo en efeto,
y me precio de lacayo.
Ri. Como?
Iam. Como Iuana, que
lo canta todo de plano
oy me contò que Diana
a don Pedro auia engañado,
diziendole, que Leonor
quiere a Marcelo, ayudando
el casamiento con esto,
que ella siempre ha deseado.
Ri. Que dizes? loco te escucho!
de essa manera ya es claro
de aquel engaño la causa:
los lances que me han passado
con Marcelo, no te digo,
solo que ha andado bizarro,
que auemos quedado amigos,
y que de intento ha mudado.
Iam. No me dizes como ha sido?
Ri. No, porque no es justo, quando
se auentura tanto en esso,
que no es bien en ningun caso
contar sus pendencias vno,
pues si es que valiête ha andado,
estraga la bizarria,
desluziendo su contrario:
Si ha andado mal, ya se ve
que no ha de dezir su agrauio;
si miente, despues se sabe,
con que queda acreditado
de gallina, y mentiroso:
mira si es bien no contarlo.
Iam. Digo, que tienes razon,
vamos, que ya ha anochecido.
Ri. Y Leonor me aguarda.
Iam. Bien,
y te he de ir acompañando?
Ri. Claro està, que eres en fin.
Iam. Que soy en fin?
Ri. Buen criado.
Iam. Pues yo estuue con Leonor,
y si la vieras, ò quanto
te lastimara! *Ri.* Que dizes?
pero dime, dime, quando
la viste, y que dixo?
Iam. Escucha,
mientras a casa llegamos
de Leonor, si gustas.
Ricardo. Que?
Iam. Vn romance no muy largo.
Passando ayer por la casa
de Leonor, sin preuenir
el sucesso, que las dichas
se vienen ellas por si,
de Iuanilla mi consorte
mi nombre oì repetir,
quando al curso hurtè en pecado
lo que a la atencion le di:
Dixome, como su ama
me queria hablar, subi,
y hasta vn retirado entrè
aliñado camarin
de aquella deidad esfera,
cielo de aquel Serafin:
staua el braço Leonor

© Biblioteca Nacional de España

a vn bufete, y desde alli
a la mano la mexilla,
que estampaua en el carmin,
sin fiarse de colores,
ni valerse de buril
vna flor de Lis de nieue,
con cinco hojas de jazmin;
todo junto su cabello
vna cinta prende en si,
que aunque es mata, vida dà
a quien la mira feliz.
Aunque se sigue la frente
despues, de ella he de dezir,
que no mira en ceremonias
quien es tan llana; y assi,
pues que sin pensar, señor,
en dibujos me meti,
a sus ojos passo, que eran
con vna lluuia subtil
soles de aquel cielo, no,
fuentes si de aquel pensil:
que podrè dezir sobre ellos?
pero pareceme a mi,
que sobre ellos sus cejas
se lo dizen bien: en fin
puertas eran tan dichosas,
que por hazerte feliz,
para desmandarse el alma
se mandaua por alli.
Conducto era de su olfato
proporcionada nariz,
diuidiendo aquestos soles,
porque el vno al otro assi
no se abrasassen, ò no
se estorbassen el luzir.
Ya en las mexillas estoy,
que son brasas de carmin,
y estando en brasas, no puedo
parar vn instante aqui.
Por su boca, que tan breue
era vn rasgo carmesi
el aire oprimido entraua,
y en voz dudaua salir.
Todo el cuello en par en par
se dexaua ver, y oir,
pero como en otras fuera
de sahogo, en ella alli
fue ahogo, pues no pudiendo
su sentimiento dezir
por el pecho toda el alma
me quiso enseñar assi.
Atento por las enaguas
no dexaua de inquirir
de vn cordoban defendido
entre nacar vn jazmin,
que entonces aun mas que bello
me pudo el verlo impedir
ser tan breue, y recogido
tan pequeño, y tan subtil,
que se me escondiò en si propio;
y al irle a ver, no le vi.
Ella estaua tan hermosa,
mas que porfio? que en fin
aquello se acierta a ver,
mas no se acierta a dezir.
Hermosa estaua al desuido,
que es de la hermosura ardid,
estaua a entero matar,
y estaua a medio vestir.
Antes de hablar diò vn suspiro,
(no deuiò de ser por mi)
que por passar por aliento
procuraua resistir,
y del clauel eloquente,
haziendo dos, dixo assi:
Dile a mi dueño Ramon,
que le amo, aunque aborrecida,
porque quererle querida
era solo obligacion.
Goze en horabuena pues
el bien, que idolatra injusto,
porque primero es su gusto,
y luego mi vida es,
y la que supo lograr

su

© Biblioteca Nacional de España

sus intentos engañosa,
enseñeme a ser dichosa,
pero aprenda de mi amar.
Goze en fin dichoso amante
sus glorias con libertad,
que solo en la variedad
vn hombre ha de ser constante.
Y es bien, que mi amor arguya
ser suya oy con empeño,
que antes por ser yo su dueño,
era mia, siendo suya;
que yo atenta, aunque ofendida,
y fina, aunque mal pagada,
le estimarè despreciada,
y le amarè aborrecida.
Dixo, y vn rato suspensa,
aunque no me quiso oir,
suspirò como àzia dentro,
y llorò como entre si.
Despues al irle yo a dar
satisfaciones por ti,
a vn parasismo rendida
de dulce yelo vn viril,
de elado humor vna sombra,
desmayando el carmesi
con accidentes de Enero
dexò estragado el Abril.
A este tiempo llegò Iuana
assustada, por venir
su amo, y a vna despensa,
como Iamon, ò pernil
me subiò: de alli pensè
me sacaran a freir.
Dos horas recluso estuuo
en el tal zaquizami
el modo solo dudando,
no dudando de morir:
y por vna chimenea
conducto de humo, y ollin
me hizo baxar apriesa,
auer querido subir.
De hambre enemiga mil vezes,
de tirana sed dos mil
me juzguè alimento corto,
charco sorbo me temi:
imaginaua a Iuanilla
ya por mi muerte infeliz
con llanto, sin sentimiento,
sin dolor, y con mongil.
Anocheciò, y ni por lumbre
vi luz en gran rato, en fin
no anduue desalumbrado,
aunque anduue a escuras,
y en esto llegò Iuanilla,
siruiendo en mucho candil
poca luz, la que bastò
para poder dirigir
a la libertad mis passos,
con que en efeto sali
de aquel riesgo, y aora salgo
del romance, ò del latin.

Ric. Con que gusto, con que pena,
con que atenciõ te he escuchado!

Iam. Todo cabe en tu passion,
pero ya en su casa estamos.

Ric. Entra, Iamon.

Iam. Ya te sigo,
yo me escurrirè en entrando.

Entrase, y sale Iuana y el Conde detràs à escuras.

Iua. Venga, señor, Vuestra Alteza,
todo soy miedos, y assombros, *ap.*
ni acierto a mouer las plantas,
ni miro donde las pongo.

Con. Los desprecios de Leonor,
y los tratos engañosos
de Ricardo, desta suerte
ha de castigar mi enojo,
y no solo he de quitarle
a Leonor, mas riguroso
he de hazer sea su dueño
Diana. *Iua.* Señor, es forçoso
que Vuestra Alteza (su gusto
con mi misma vida compro)

© Biblioteca Nacional de España

se retire a este aposento,
que està en este lado solo,
sin tener correspondencia.
(Quiero ayudarme, y me estoruo
no acierto a mouer los pies)
mientras que yo le dispongo
otro alvergue mas gustoso,
que Leonor no esta acostada,
si se auenturara todo,
si os viera aora. *Con.* Es verdad;
si de mi intencion el logro
veo, tu seràs dichosa.
Iua. Entre vuestra Alteza. *Cõ.* Loco
voy de amor, y de deseos.
Iua. Quien saliera deste ahogò!
Entrale a vn aposento por medio del teatro.
Iam. Ya entrò allà dentro mi amo,
y yo no entrè, que no es poco,
que pues haze vn loco ciento,
vn tonto no haga otro tonto.
Quien me mete con don Pedro?
ya que no duermo, reposo,
y no me quitan las ganas
de comer, ya que no como,
mejor estoy acà fuera,
lo que và de cuerdo a loco,
que me està dando la vida
este sereno, que tomo:
Yo valiente? ni por pienso,
ni la tiendo, ni la coxo.
Quien son valientes? las bestias,
vn Leon, vn tigre, vn toro:
Pregunto, qual es mejor,
porque estoy algo dudoso,
estar ronco del catarro?
ò estar de las roncas ronco?
voyme hablando muy quedito,
y tanto, que a mi no me oigò,
porque tengo por mejor
punto en boca, que no en rostro.
Sale Iuana muy turbada con vna bugia, Leonor, y Ricardo, y Diana siguiendolos, y quedase en la puerta.
Leo. Pon essa bugia alli,
y ten quenta con la puerta.
Iua. Hablar la lengua no acierta,
mortal estoy, ay de mi!
Dia. Quien amando no sosiega,
quien idolatra con zelos,
como no tiene desvelos?
como al descanso se niega?
mortal, zelosa y amante
los dos siguiendo he venido.
Assomase el Conde a la puerta, sin que le vean.
Con. Luz a esta sala han traido,
mas que miro!
Leo. Tu vn instante
me escucha Ricardo atento,
si mi afecto este fauor
te ha merecido.
Con Ha traidor!
Ric. Pendiente està de tu acento,
aunque con mil ansias luchà,
aunque tu pena le ofende
todo el gusto que te atiende,
toda el alma que te escucha.
Sale Dia. Ya del todo me perdi,
tambien yo, Leonor, te atiendo,
Leo. Si el desengaño pretendo,
mejor es que estès aquí.
Iua. Ay muger mas desdichada!
Con. Por oirla me resisto.
Iua. El Conde ya los ha visto,
la color tiene turbada,
que desdicha que he tenido!
que quando al Conde escondi
por la otra puerta, ay de mi!
Ricardo huuiesse venido!
Leo. Referir mis finezas, (zas,
es aumẽtarlas mas cõ mis terne-
dezir que te he querido,
aũq lo has olvidado lo has sabido.

© Biblioteca Nacional de España

Encarecer tu culpa
es hazer mas dudosa la disculpa;
repetirla mi labio,
es passar otra vez por el agrauio,
y fiarla a mis ojos (jos,
es hurtar mucho tiẽpo a mis eno
y assi escucha atento.
Llama Don Pedro. (to.
D.P. Lo q̃ he determinado, y lo q̃ siẽ
Iua. A la puerta està llamando,
todo me sucede assi. *Aparte*
D.Ped. Abre esta puerta.
Leo. Ay de mi!
Con. Mucho me voy empeñando.
Dia. Es mi tio? *Iua.* Si señora.
Le. Retirate a esse aposento. *Entrase*
Ric. Solo tus pesares siento.
Dia. Nunca ha venido a esta hora.
Abre vna puerta, y sale Don Pedro.
D.Ped. Lince fuy de mi temor,
dos hombres he visto entrar,
que no sabe sossegar
quien tiene zelos, y honor,
què hazeis las dos?
Leo. Pues que culpa, señor?
Dia. Señor? *Leo.* He tenido?
D.Ped. Siempre sospechosa ha sido
la anticipada disculpa.
Tu esta bela has de tomar,
Dasela a Diana.
y tu a essa pieça, Leonor,
ven. *Leo.* Yo? *D.Ped.* Acaba.
Dia. Que temor!
Con Si a Leonor quiere ofender.
Ric. Si es que la ofende, saldrè
a defenderla, que aguardo?
Iua. A vn tiempo el Cõde, y Ricardo
salir cada qual pretende.
Entra Don Pedro à Leonor en vn aposento, que està el Conde.
Ric. Pero la puerta ha cerrado.
D.Ped. Assi mi vengança intento.
Leo. Abre, que en este aposento
Dia. Ay Dios! la luz se ha apagado.
D.Ped. Trae vna luz.
Leo. Viue el cielo,
que me mate, abreme presto.
Sale Ric. Que es lo que escucho!
que es esto?
la puerta echarè en el suelo.
D.Ped. Ay mas agrauios, y afrentas!
Sale Iuana con luz, y empuñan las espadas.
Leo. Quien eres, hombre atreuido?
D.Ped. Quien eres, di, que escõdido?
Dia. Habla? *Ric.* Que buscas?
D.Ped. Que intentas?
Con. Yo soy. *Descubrese.*
D.Ped Pues como, señor?
Con. Hombre, tu, quien eres, di?
Ric. Yo soy, señor. *Leo.* Ay de mi!
Ric. Viose desdicha mayor!
Leo. Que traicion es esta, cielos!
Ric. Ay Dios! como el Cõde entrò?
mas pues Leonor me llamò,
injustos son mis rezelos.
Con. Segura està vuestra casa,
don Pedro, donde estoy yo.
D.P. Si vuestra Alteza, si no.
Cõ. Basta. *D.P.* El pecho se me abrasa
Con. Y tu ingrato, pues que assi
mi piedad has apurado,
ven conmigo.
Ric. Que indignado!
Con. Si ay quien os ofenda aqui,
fiad de mi, D. Pedro, pues
que os sabrè desempeñar,
y aũ. *D.P.* Que, señor. *Cõ.* Arrojar
tu cabeça a vuestros pies;
y assi aduertido escusad
qualquiera demostracion,
pues vuestra satisfacion
corre por mi quenta ya. *Vase*
Ric. Ya que tengo que aguardar!

© Biblioteca Nacional de España

todo a vn tiempo lo perdi.
D.Ped. Cielos, ò vengaos de mi,
ò dexadme à mi vengar.
Dia. Ay suerte mas importuna!
Leo. Ay mas tormentos, amor!
D.Ped. Ay mas ofensas, honor!
Leo. Ay mas desdichas, fortuna! *vãse.*

IORNADA TERCERA.

Salen Don Pedro, y Iuana.

D.Pe. Mira, que me has de informar
de todo, ò has de morir.
Iua. No pienso sino viuir, *Ap.*
todo se lo he de contar. (trada
D.Ped. Dime, quien diò anoche en-
en casa al Conde? *Iua.* No sè,
pero yo presumo, que.
D.Ped Que dizes? estàs turbada?
Iua. Yo, señor? si acaso entiendes,
enojado, y ofendido,
que alguna culpa he tenido,
mucho mi lealtad ofendes.
D.Ped. Basta, Iuana, yo soy quien
la tengo de castigar,
y lo sabrè averiguar.
Iua. Esso me estarà a mi bien,
inquiere, busca, que no
tengo de que rezelar:
bueno es esto, para estàr
en todo culpada yo.
D.Ped. Dime, y a quien tiene amor
el Conde en casa? a Diana?
Iua. Señor, yo?
D.Ped. Responde, Iuana.
Iua. El Conde quiere a Leonor.
D.Ped. Que mas desengaño aguardo
en mi ofensa? de esse modo,
para que se pierda todo,
quiere a Diana Ricardo?
Iua. No señor, a Leonor quiere,
y rezelando el rigor
del Conde, oculta su amor,
D.Ped. Y à qual de los dos prefiere
Leonor? *Iua.* Yo siempre he juzgado,
que firme aborrece al Conde,
y a Ricardo corresponde.
D.Ped. Iuana, tu me has engañado,
la vida te ha de costar
tu caurela, viue el cielo,
yo sè que quiere a Marcelo,
y aunque le folia hablar
de noche por el jardin
algunas vezes Leonor.
Iua. Oye, escuchame, señor,
mi vida es primero, en fin *Ap.*
ya sabes, que siempre he sido
fiel, y no te he de engañar,
de todo te he de informar;
nunca a Marcelo ha querido
mi señora, a quien topaste
vna noche fue a Ricardo.
D.Ped. Mucho en castigarte tardo.
Iua. Oye, que tu te engañaste,
teniendole por Marcelo
D.Ped. Pues à mi me ha dicho quien
lo puede saber tambien,
lo contrario. *Iua.* Ya rezelo
la causa, quien te informò,
quizà con algun intento,
por desear el casamiento
de Marcelo, te engañò.
D.Ped. Ay mas enganos, honor!
mas yo obrarè como sabio,
yo sabrè vengar mi agravio
con prudencia y con valor.
Iua. q̃ biẽ mi engaño he entablado,
mi traicion dichosa ha sido,
pues Don Pedro me ha creido,
y Leonor no me ha culpado.
D.Ped. Vete de aquì.
Iua. Ya me voy. *D.Ped.* Esperate.
Iua. Ya me espero.
D.Ped. De rabia y de enojo muero.
libre vas. *Iua.* Dichosa soy.

D

© Biblioteca Nacional de España

D.Ped. Mas que no digas aduierte,
que te he hablado.
Iua. Ya te entiendo.
D.Ped. Que no lo sepan pretendo.
Iua. Si harè. *Vase.*
D.Ped. O buscaràs tu muerte:
De suerte el dolor me tiene
enmudecido, y absorto,
que el martirio de la pena
casi diuierte el enojo:
el Conde faltando injusto
a lo que deue assi propio
dissimulado en mi casa!
Con engañosos sobornos
amante sigue a Leonor,
y aun tiempo ofende engañoso
mi honor, mi gusto, mi sangre,
y ofreciendose en mi abono
toma a su quenta mi agrauio,
y me dexa en el oprobio!
Ricardo tambien me ofende
atreuido, y cauteloso!
y mi hija, que baxeza!
en su agrauio, y en mi enojo
rompe la razon de estado,
y olvidando antiguos odios,
y heredadas diffensiones,
tambien pone en èl los ojos!
Mas en esta ofensa, si
mas me aduierto, y me reporto,
mas me permito al discurso,
y mas el furor depongo,
pues quando agrauio le miro
vengado le aduierto, y todo,
y enmienda facil le hallara
qualquiera aduitrio piadoso,
a no heredar nuestras casas
como mayorazgo el odio:
Mas ver a Leonor (ay Dios)
sujeta a vn injusto antojo,
a vn precipitado afecto,
a vn desacierto amoroso,
y en olas que mal resiste
poco aduertida en los golfos
en vn mar de engaños ver
fluctuar mi honor heroico!
esso no, nobles alientos,
que no han de bastar estoruos,
que he de vencer imposibles,
que he de atropellar escollos.
Pero de que siruen estos
desalumbrados abortos,
que en ciega imaginacion
ha concebido el enojo.
Si quando intento castigos,
reseruar deuo en mi propio
el que al cetro superior
presto obediente decoro,
y mis venganças se apartan,
que como rayos supongo
del laurel, que sacras sienes
abraça en augusto solio;
pues si me vengo me injurio,
y me pierdo si me cobro,
y aprecio de vna traicion
mal vn desagrauio compro:
Pero ya que mi fortuna
me pone por tantos modos
a cada medio vn estremo,
a cada intento vn estoruo,
y aun en el riesgo no puede
hallar aliuio el ahogo,
con Ricardo, y con Leonor
he de desahogar mi enojo,
he de vengar este agrauio,
y despicarme del otro,
aunque para resistirlo
el Conde, y el mundo todo
se interpongan en su ayuda,
y se empeñen en su abono.
Pues animo, intentos mios,
porque en vn pecho famoso
no hazen ruido las desdichas,
y no han de bastar ahogos,

© Biblioteca Nacional de España

para que resuelto dexe
de solicitar brioso
la lisonja en el peligro
mas euidente, mas pronto
el aliuio en el remedio,
mas terrible, mas costoso
el desempeño en el riesgo
mas eficaz, mas notorio
en el medio la vengança,
mas desesperado, y loco,
y en el morir con valor,
el viuir mas generoso,
mas bizarro, mas altiuo,
mas eterno, y mas heroico.

Sale Marc. Señor Don Pedro?

D.Ped. Seais bien venido.

Marc. Estamos solos?

D.Ped. Hablar podeis sin rezelo.

Mar. Escuchad lo que os propõgo.
Digo, que como sabeis,
rendido, humilde, y gustoso
os pedi à Leonor por dueño.
Bien sabeis tambien, quan loco
me tuuo el gusto de ver
me la dauais generoso:
el otro dia su Alteza
en mi presencia a vos propio
no os quiso dar la licencia,
que pediais deseoso.

D.Ped. No he de dar otro descargo,
pues con esso te respondo,
que no està la culpa en mi;
ay honor! yo verè el logro
de mi vengança bien presto.

Mar. No os culpo, q̃ antes conozco
la razon.

D.Ped. Pues què quereis?

Mar. Que me hagais dueño dichoso
de Diana, que por ser
prenda vuestra, pues no gozo
mayor dicha, a pretenderla
(si vos gustais) me dispongo.

D.Ped. Que dudo? segun mi intẽto,
con esto se ajusta todo,
para la faccion que emprendo,
oy vn pariente mas logro;
y si puedo conseguir
el resucitar los odios
antiguos, no he de vengar
mi agrauio en Ricardo solo;
ni vn pariente, ni vn amigo
ha de perdonar mi enojo,
que en vengança de mi honor
vn linage entero es poco.

Marc. No me respondeis, señor?
ya os escucho temeroso.

D.Pe. Siempre os quise como a hijo,
con los braços os respondo,
oy hablarè a mi sobrina,
responda por mi mi gozo.

Marc. Dadme essos pies.

D.Ped. No hagais esso,
y pues no ignorais, que somos
los Cardonas, y Aragones,
tantos siglos ha vnos propios
alianças, y respetos,
heredando vnos de otros
con vuestros deudos, y amigos,
para cierto efecto honroso
me aguardad aquesta noche.

Ma. Siẽpre me aueis de hallar prõto
con el alma, y con la vida
a vuestro orden, ya supongo
algun sucesso infeliz;
y si el empeño que noto
es con Ricardo, es mayor
mi cuidado, ello es forçoso.

D.Ped. A Dios, y lo dicho dicho.

Marc. Medios avrà para todo. *Vãse*

Salen Leonor, y Diana.

Leo. No juzgues que ha de faltar,
pues tal ofensa me has hecho,
como desahogar mi pecho,
y tu traicion castigar,

Quan-

© Biblioteca Nacional de España

Quãdo hã sido (ay Dios) testigos
mis oidos de tus labios,
y de los mismos agrauios
suelen labrarse castigos.
Presumes, que a mi despecho
de aquel ingrato tirano
has de merecer la mano,
y has de durar en su pecho?
Que ha de auer, no aduiertes, di,
pues te has burlado conmigo,
para ti justo castigo,
y vengança para mi?
Y si no ay medio mejor,
no reparas, que ofendida
te quitarè yo la vida,
para quitarte el amor.

Dia. El darte satisfacion
es diligencia escusada,
que quien està apassionadà,
no conoce la razon.
Y assi solamente digo,
que es desbario entender,
Leonor, que tu has de poder
mas que yo propia conmigo.
Yo le amaua, y es verdad,
que por ser tu amiga fiel,
no me declarè con el,
y oprimi mi voluntad,
hasta que llegò a dezirme
mi fortuna, y su cuidado,
y viendo mi àmor pagado,
no pude mas resistirme;
y assi saliò con ardor
de mi pecho el sentimiento,
que en mi el agradecimiento
pudo mas, que no el amor.
Acabè apenas de oirle,
quando de amor, ciega, y loca
por los ojos, y la boca,
saliò el alma a recibirle:
ya no auer despues templado
mi gusto tu sentimiento
tan impensado contento,
conmigo huuiera acabado.
Mira, si con causa, ò no
de tus razones me espanto,
y aunque a ti te deua tanto,
si serè primero yo?

Leo. Pensaste satisfacerme,
y quedo mas agrauiada,
tan ciega, y tan prouocada,
que he de perderte, ò perderme.
Hombre soy en el valor,
en resolucion muger,
fiera soy en ofender,
y mas que monstruo en amor;
mi rigor, y enojo eterno,
mi razon muy poderosa,
y en fin soy muger zelosa,
que es mas que todo el infierno.
Busca, pues no has de gozarle,
y en efeto has de perderle,
sino para no quererle,
remedio para olvidarle.

Dia. Del remedio desconfio,
porque estoy en tal estado,
que es tan suyo mi cuidado,
que no es mio mi alvedrio.

Leo. Tu veràs vna desdicha,
pues que tan resuelta estàs.

Dia. Con la muerte aun no me dàs
pension para tanta dicha.

Leo. Borrarè de tu memoria.

Dia. Tu no podras estoruar
auerte dado vn pesar,
y auer tenido tal gloria.

Leo. Lloraràs tu loco intento;
y lo que hiziere contigo
serà para ti castigo,
ya que no lea escarmiento.

Dia. Si es con quien no la merece
la sinrazon satisfaze,
y es mas contra quien la haze,
que contra quien la padece,

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Mas a quien puede, y no quiere
vn desacierto euitar,
tanta culpa le ha de dar,
como al mesmo que la hiziere:
mas tu verás mi rigor.
Dia. Tu verás mi fortaleza.
Leo. Mal conoces mi fiereza.
Dia. Mal conoces mi valor.
Leo. No ay para mi resistencia.
Dia. Con razon no ay cobardia.
Leo. Sin poder no ay valentia.
Dia. La tirania es violencia.
Leo. Tu me agrauias.
Dia. Tu me ofendes.
Leo. Tu me oprimes.
Dia. Tu me matas.
Leo. Solo de mi muerte tratas.
Dia. Solo mi muerte pretendes.
Leo. Querer razon, no es cordura?
Dia. Yo de ella no me desvio.
Leo. Tu intento es vn desvario.
Dia. Tu pretension es locura.

Salen Ricardo, Iamon, y Iuana.

Iua. Señora, sin auisar
Ricardo ha entrado en la sala.
Ric. Aunque lo auenture todo,
quedarà desengañada:
mas oye, que viue Dios,
que he topado con entrambas.
Iam. Aqui es ello, no darè
por tu pellejo dos blancas:
Iesu Christo! *Ric.* Calla, necio.
Leo. Pues señor Ricardo, en casa
a estas horas? no aduertis,
(ya la paciencia me falta)
que mi padre (muerta estoy)
que el Conde, tal es la causa:
mas si buscais a mi prima,
aqui està, podeis hablarla,
y darme licencia a mi,
para que os dexe y me vaya:
que esto sufra! que esto diga!
Iam. Que te parece? ya escampa,
Ric. Quiere bien?
Iam. Y tiene zelos.
Ric. Y me ha lastimado el alma!
Iua. Aora, señora, aora
del todo te desengañas.
Dia. Aqui, Ricardo, mi dicha
ha de dexar confirmada.
Ric. O quanto este lance siento!
mas pues Leonor en el alma
viue siempre, mejor es
dexar quexosa a Diana.
He entendido, que las dos
estais algo disgustadas,
y que yo sin culpa mia
he dado tambien la causa,
y vengo à desengañaros,
ya que quedeis informadas
de vna verdad, si quereis
atendedme, y escuchadla.
Le. Ya aqui es fuerça el declararme.
Dia. Ya el alma se me acobarda.
Leo. Escuchadme a mi primero,
està la puerta cerrada?
Iua. Si señora. *Leo.* Pues auisa,
si acaso llamaren, Iuana.
Iam. Pues vamos, que estos señores,
si los gestos no me engañan,
sin ser Tarquino, y Lucrecia,
se quieren dar de las astas.

Vanse los dos.

Leo. Señor Ricardo, primero
que zelosa, y agrauiada
passe a quexarme de vos,
aunque se ofenda mi fama,
aunque agrauie mi opinion,
mi amor, mi verdad se allana
a daros satisfacion,
si es que quereis escucharla.
La otra noche, quando yo
engañada os aguardaua,
quando el brillante luzero

era

© Biblioteca Nacional de España

era Precursor del Alva,
y al Imperio de aquel Dios.
Ric. Espera, Leonor, aguarda,
amantes yerros, disculpa
los zelos, a quien no engañan?
ya sè, que Marcelo entrò
con zelosas assechanças
en el jardin sin que tu
lo supiesses, ya la causa
sè de dezirme tu padre,
que tu constante le amabas;
todo lo sè, por que yo.
Le. El modo no importa, calla,
no vsurpes tiempo a mis quexas,
porque son (ay de mi!) tantas,
que con poco que las quites,
no has de poder escucharlas.
Yo te quiero, ò quien pudiera
no auerte querido! y basta
ser tan grande este imposible
para desearle el alma,
con engañosos afectos,
con cautelosas palabras,
con bien fingidas finezas,
con mal merecidas traças
me vendiais vuestro amor,
y yo (ay de mi!) le pagaua,
quando engañoso traidor
a mi prima, que tirana,
no he de lisonjearos, no,
con repetir vuestra infamia;
basta, que ella la ha aplaudido,
y que a mi me ha muerto, basta;
y aunque es la verdad, que yo
por estar apassionada,
la amenace con enojos,
la enoje con amenaças,
y jurè de repetir
en los dos justas venganças;
ya estoy de otro parecer,
ella es noble, ella te ama,
eres hombre, donde està
en su centro la inconstancia;
si es tu gusto, que he de hazer?
es feliz, soy desdichada,
quien mas quiere, obliga menos,
el que merece no alcança,
en la dicha la pension
siempre estuuo vinculada:
no ay fortuna, que sea buena,
y ninguna es la mas mala:
el Sol muere cada dia,
su curso mudan las aguas,
el mayor bien es peligros,
el tiempo todo es mudanças,
aquella flor, que explendores
propios, con tanta arrogancia
de todo el Mayo fue injuria,
hija del Sol, y del Alva,
en los terminos de vn dia
todo su verdor se estraga,
toda su altiuez se rinde,
toda su pompa se haxa.
Essotro soberuio arroyo,
que con diligencia tanta,
desde el monte donde nace
colerico se desata,
para hazer guerra a las flores,
que en la campaña le aguardan,
en el termino de vn mes
agosta toda su plata,
toda su soberuia humilla,
y todo su orgullo calma.
La Primauera, que al cielo
imita, si no le iguala
a sus flores, sus estrellas
su zafiro, a su esmeralda,
cuyo diafano globo
la tierra cerca, y abraça,
siendo joya, que merece
tener al cielo por caxa,
en el termino de vn año
de flores se adorna varias,
de dulces frutos se viste,

© Biblioteca Nacional de España

de intenso aroma se vaña,
ya los rigores del Noto,
y del tiempo a la constancia
la herguida ceruiz humilla,
y el florido cuello baxa.
La beldad mas peregrina,
la hermosura mas vfana,
por quien el amor se viste
de laureles, y de palmas,
en quien la mas pura nieue,
la purpura mas bizarra,
atrae aun tiempo, y suspende,
aun tiempo alumbra, y abrasa
en los terminos de vn lustro,
sino se rompe, te mancha,
sino se borra, se ofusca,
se eclipsa, sino se apaga.
La mas grande Monarquia,
mas noble, mas dilatada,
mas apoyada de Imperios,
mas guarnecida de plaças,
que estrellas contiene el cielo,
que el mar arenas dilata,
en los terminos de vn siglo
sin accidente, ni causa,
de achaque de su grandeza
en sus mismas ruinas halla
monumentos, y Mausolo;
y la que gentes estrañas
dominò soberuia amante
es ya de ellas sojuzgada.
Pues si la flor, el arroyo,
la primauera, la rara
hermosura, el grande Imperio
fallece, declina, acaba,
que harà el amor que vincula
sus triunfos en sus mudanças?

Ri. Aduierte Leonor, que yo.
Dia. La respuesta es escusada.
Leo. Que ay que dezir, si lo oì?
Dia. No dixiste, que me amauas?
Leo. Yo no escuchè tus traiciones?
Ri. Oye aora vna palabra.
Leo. Hartes agrauios he oìdo.
Dia. Si nueuos engaños traças.
Leo. Si intentas nueuas quimeras.
Dia. Serà para que agrauiada.
Ric. Escuchad, que quando miro,
ay suerte tan desdichada!
Dia. Pues tu que puedes dezir?
Leo. Qualquiera razon es vana.
Dia. Qualquiera escusa es engaño.
Ri. Ya estais terribles entrambas,
oidme, ò me matarè.
Leo. Pues di. *Dia.* Ya oimos.
Leo. Acaba. *Sale Iuana.*
Iua. En casa ha entrado su Alteza,
y ya ves si halla a Ricardo.
Leo. Pues retirate.
Dia. Que aguardas?
Iua. Presto, que entra.
Ri. No he logrado
el desengaño.
Vase Ricardo, y sale el Conde.
Leonor. Señor?
Con. Guardeos el cielo mil años,
y tu Leonor de mi amor
siempre con el desengaño!
siempre incontrastable monte!
siempre a mis quexas de marmol!
siempre a mi fuego de nieue
has de ser! como bizarro
mi coraçon se embaraça
en imposibles humanos?
Leo. Es posible, señor mio,
que con mis ansias no basto
para templar en tu pecho
lo endurecido, y tirano!
no he de dezir lo amoroso,
que amor, que està ocasionando
en mi sossiego inquietudes,
desaçones en mi agrado,
en mi coraçon congoxas,
en mis ojos triste llanto,

tan-

© Biblioteca Nacional de España

tantos riesgos en mi vida,
en mi honor peligros tantos,
no es amor, odio es señor,
no es voluntad, sino agrauio.
Con. Quando ofendido me miras,
no me temes indignado?
quando anoche en tu retiro
mis deseos, ayudados
de vna industria preuenian
ver tus soles eclipsados,
vi a pesar de mi grandeza,
que infamemente Ricardo
vino a repetir traiciones,
(no sè si diga en tus braços)
y quando mucho castigo
(si le ay en delito tanto)
con solo dexarme ver
imaginaua logrado:
tu padre atalaya entonces
de su bien sentido agrauio
platicar quiso el castigo,
que traìa imaginado,
y huuieras muerto sin duda
à no auer visto mi amparo.
Desde entonces, no lo ignoras,
mal segura en este quarto
de Diana acompañada,
y de Iuana, que agrauiado
me temen, expuesta viues
al aduitrio de vn tirano,
llamarme assi me permito
para darte gusto en algo.
Leo. No sè, señor, no sè como
quando llegais a acordaros
de mis desdichas, podeis
endurecido, y ingrato
no remediarlas, si no antes
repetirlas, quando, quando
estàn tan dentro del alma:
no ignoro, no, el triste estado
de mis desdichas, ya sè
(bien lo llora mi recato)
que el pueblo vil me murmura,
que para hablar mal, villano,
las desdichas de los nobles
las toma muy a su cargo.
Ya sè, que mi padre està
ofendido, y indignado,
mi honor padece sin culpa,
mi sangre se va manchando:
y en fin desde aquella noche,
que dedicò a tanto caso,
y tan triste mi fortuna
veo en riesgos fluctuando
mi vida, que por instantes
rendida solo al amago,
sin aspirar a remedios,
ya en veros apassionado,
ya en imaginarme agena,
ya en el duelo del agrauio
de mi honor, ò en todo junto
està su fin aguardando.
Con. Rara muger!
Leo. Que dizes?
Con. Que no quiero ocasionaros
mas penas, quedad con Dios.
Aparrase vn poco.
Leo. El cielo os guarde mil años,
esta noche he de librarme *Ap.*
de su modo temerario.
Con. Diana me ha de poner
aquesta noche en su quarto.
Leo. Yo saldrè de tantos riesgos
presto, si quiere Ricardo.
Con. Yo sabrè entender su pecho,
y cautelar sus engaños.
Leo. Vn papel he de escriuir
luego al momento a Ricardo.
Con. Que aunque pudiera esperar,
que el tiempo maestro sabio
con su inconstancia, pusiera
mi amor en mejor estado.
Leo. Con èl me he de ir esta noche,
perdoneme mi recato.

Con.

© Biblioteca Nacional de España

Con. Para aguardar sus mudanças
no estan leue mi cuidado,
ni tambien sufridos son
mis zelos, y mis agrauios.
Le. Que aunque no estoy satisfecha
de aquellos zelos tiranos,
por este medio sin duda
claro toco el desengaño;
pues si fiel a Diana quiere,
claro està, que ha de escusarlo;
y es cierto, sino la quiere,
que me ha de librar bizarro,
de tantos miedos, azares,
peligros, y sobresaltos. *Vase.*
Con. Que te parece Diana?
Dia. Que tu sufrimiento es raro,
que te quexas con razon,
que es terrible (con esto hago
mi negocio, y assi intento,
que ofendido, y irritado
su intento consiga, pues
con esso el mio adelanto)
que ha de intentar vuestra Alteza
con violencia, ò con agrado,
que no consiga? si a todos
nos tiene tan de su mano?
Con. Diana, pues tanto te deuo,
escuchame, hablemos claro:
ya he entendido tu passion;
bien sè, que amas a Ricardo,
yo lo oi quando te hablò,
y quando oi mis agrauios,
con que importa a mis intentos
el ver los tuyos logrados;
como tambien a tu amor
el ver el mio premiado:
y assi procura empeñar
con ruegos, con agassajos
a Ricardo, ò con industrias,
con traças, ò con engaños,
que con esso yo te ofrezco
hazer (su castigo traço)
ò que dè a vn verdugo el cuello,
ò que a ti te dè la mano;
assi intento su castigo,
y a don Pedro satisfago
de auer hallado en su casa
aquella noche a Ricardo,
que aunque vino por Leonor,
que importa si lo ha ignorado?
tambien paga su traicion,
que me tuuo embaraçado
hallar castigo a su ofensa,
y es el modo mas bizarro
quitarle a sus mesmos ojos
aquello que està adorando,
y darle a Diana por dueño,
a quien aborrece ingrato:
Que de locuras intentà
vn afecto enamorado!
Dia. El fuego que el alma enciende
a vos no deuo ocultaros,
aunque el decoro lo riña,
ò lo resista el recato:
confiesso, que es la verdad,
y que me deue cuidados
Ricardo; y assi veràs
lo que en tu seruicio valgo:
animo amor, que yo espero,
que os aueis de ver pagado.
Con. Pues Diana, aquesta noche,
pues no sufren mis cuidados
mas aliuios ni mas treguas,
boluerè a escuchar agrauios,
boluerè a sufrir desprecios,
ò boluerè a castigarlos.
Dia. Yo te aguardarè, señor.
Con. Pues ten Diana cuidado.
Vanse, y salen Ricardo, y Iamon de noche.
Iam. Ya es de noche.
Ri. Y viene obscuro.
Iam. En efeto yo tirito
de gallina, de menguado,

© Biblioteca Nacional de España

sin calentura, ni frio;
ò que Leonor tan resuelta!
tan inmiedo, tan sin juzio!
Ric. No me empieçes ya a cansar.
Iam. Y tu vèn aca perdido,
sin temor de Dios, del Conde,
de Diana, y de tu Tio,
a Leonor quieres lleuarte,
y quieres meterte a marido,
sin aduertir, que te pone
por lo menos, a peligro
de traer al pas de Marcos,
ya que no de San Benito?
Ric. Siempre eres necio, Iamon.
Iam. No eres hombre de capricho,
pues no gustas de mis gracias,
primores, y buenos dichos.
Ric. Buenas frialdades, de todas
tus gracias, Iamon, me rio.
Iam. Ya que gracioso no soy,
que soy tal ado imagino,
ademas de que no siempre
hazerte reir me obligo,
que antes para hazer pucheros,
bueno Iamon siempre ha sido.
Salen Leonor, y Iuana a la ventana.
Leo. Que ya vendra?
Iua. Si señora.
Leo. O que dichosa que he sido,
a costa de vn riesgo tengo
de salir de mil peligros.
Iua Quando tu papel leia,
perdia señora el juizio,
no es posible encarecerte
las demostraciones que hizo.
Ric. Mas vn bulto en la ventana.
Leo. Mas gente en la calle he visto;
si es Ricardo? *Ric.* Si es Leonor?
Leo Es Ricardo?
Ric. Y quien ha sido,
y ha de ser vuestro Iamon
vèa casa, y està aduertido,
que tengan de posta el coche,
y mira que ya te sigo.
Iam. Como lo dizes serà,
que pues yo de ojos te siruo,
tambien es razon, que el coche
teniendolo prevenido,
te sirua, señor, rodando. *Vase.*
Leo. Iuana, pues de ti me fio,
aduierte. *Iua.* Ya estoy en todo.
Sale Diana a la otra ventana.
Dia. Mas si avrà el Conde venido?
que de que estarà en la calle
a esta hora, tuue auiso,
y aun pienso, sino me engaño,
con particular disignio,
pero a la ventana habia
vn hombre, y me retiro
para oirle, sin que pueda
verme. *Leo* Pues señor, contigo
al cabo del mundo irè,
y esse es el mejor camino
de satisfacer mis zelos,
y assi espera, dueño mio,
que ya baxo, mas repara.
Sale el Conde, y Fernando criado.
Dia. Muerta soy, q̃ es lo q̃ he oido!
Leonor, y Ricardo son,
que alcuosos, que atreuidos,
pero aqui el remedio importa
sin dilacion. *Vase.*
Con. Oy cumplidos
mis deseos pienso ver,
pero en la ventana he visto.
Leo. Pero gente ay en la calle,
vete, y buelue.
Ric. Que precios
son azares en quien ama!
Fer. Ya el puesto dela cupò,
Con. Zeloso estoy, y ofendido.
Sale Diana a la ventana, que estaua Leonor.
Dia. Muerta, confusa, y turbada,

pen-

pendiente el alma de vn hilo,
sin auer hallado el modo
para estoruar lo que he oido
a Ricardo, y a Leonor,
que intentan como lo digo
irse esta noche, y aora
Leonor a su quarto ha ido
para alguna preuencion,
y yo mortal he venido
por ver si acaso en la calle.

Llegase el Conde.

Con. Que era Leonor, imagino,
la que hablaua.
Dia. Vn hõbre viene. *Cõ.* Es Leonor
Dia. Leonor no dixo?
este es sin duda Ricardo,
ce, es Ricardo? *Con.* Yo me finjo
que lo soy, Leonor ingrata,
presto veràs tu castigo.
Leonor a Ricardo aguarda,
y no sin algun disignio;
yo soy Leonor, que ya vengo
como sabes. *Dia.* Ya he entẽdido
Ricardo es, que por Leonor
viene, y a mi me ha tenido
por mi prima, que he de hazer?
mas animo, intentos mios,
pues que de qualquiera empeño
sacarme el Conde ha ofrecido;
mas esto ha de ser, que dudo?
Ya està todo preuenido,
porque nos vamos, ya baxo. *Vase.*
Con. Aguarda, ay tal desvario!
que es lo que escucho, Fernando?
Fer. Señor, que te ha sucedido?
Con. El mas notable sucesso,
el mas estraño prodigio,
dispuesto Leonor tenia
con Ricardo mi enemigo
irse esta noche, y aora
a mi mesmo me lo ha dicho.
Mas apartate, que baxa,
y pues la fortuna quiso
darme esta ocasion, por Dios,
que he de lleuarla conmigo.

Sale Diana con manto.

Dia. Vestida el alma de yelo,
calçados los pies de grillos
vengo Ricardo. *Con.* Ea, vamos,
pues de esse modo consigo
lo que tanto deseaua.
Dia. Vamos, assi ingrato mio
he de vencer tus rigores.
Con. O que dichoso que he sido!
Dia. Oy buelue a viuir mi amor.
Con. Oy lograrè mis disinios.

Sale Iamon.

Iam. Por Dios, que ya tarda mucho
mi amo, y assi determino,
pues todo lo tengo ya
como èl mandò preuenido
ver; mas ya con Leonor viene,
lindamente ha sucedido.

Passan el Conde, Diana, y Fernando, y llega a ellos Iamon.

Iamon. Ya señor. (ço.
Fer. Hõbre q̃ buscas? *Dale vn cintara*
Con. Vamos Leonor. *Dia.* Ya te sigo
Ricardo. *Vanse.*
Iam. Pero que es esto!
con espada me han molido
las espaldas, malos años,
si diò de llano, ò de filo?
del vestido todo el paño
por ensalmo me han tundido,
por Dios, que le la han pegado
a mi amo, Leonor dixo:
Iesu Christo, como duele.
Sale Ric. Iamon?
Iam Señor, a buen tiempo
has venido, que Leonor
por engaño (acude presto)
lleuan dos hombres.
Ric. Que dizes?

Iam.

© Biblioteca Nacional de España

Iam. Digo, señor, lo que han hecho,
y ella al salir te nombrò,
que iba contigo entendiendo.
Ric. Ay hombre tan desdichado!
Iam. Yo señor.
Ric. Por donde fueron?
Iam. Por aqui. *Ric.* Vamos aprisa.
I. Buena, por Dios, la hemos hecho.
Vanse, y salen el Conde, Diana, y Fernando.
Con. No me acabo de admirar!
Fer. Ay tan estraño sucesso!
Dia. Que es el Conde!
Con No lo vès? *Dia.* Diana soy.
Con Tambien lo veo.
Dia. Señor, yo escuchè a Leonor,
que esta noche auia dispuesto
irse con Ricardo, y vi
ya tan inmediato el riesgo,
que fingiendome Leonor,
quando llegaste, entendiendo,
que eras Ricardo, animada
de tu palabra, y empeño,
viendo que importaua tanto
a tu amor, y mi deseo,
a tal lance me arrojè:
Con. Y yo con el mismo intento,
Diana, me fingi Ricardo,
que eras Leonor presumiendo.
Salen Ricardo, y Iamon.
Ric. Estos son, Iamon, aguarda.
Iam Que no serán, malo es esto!
y sino, mira, repara
por entre los ferreruelos
verás, que son barbirubios,
y los otros, ò vno de ellos,
el que me diò mi recado
tenia vn vigote negro,
que le llegaua a la oreja,
como vn azogado tiemblo!
pero yo me pondrè en cobro.
Ric. Mas que es lo que miro, cielos!
el Conde es, pero que dudo!
ea, llega. *Iam.* Bueno es esso!
llega tu, que quieres bien,
que yo ni quiero, ni quiero.
Fer. Dos hombres son, y es Ricardo
el vno. *Con.* Ya, ya lo veo.
Dia. Pues señor, no me defiendas,
pues se consigue con esso
lo que pretendi. *Con.* Bien dizes;
bien assi se enmienda el yerro,
y si Ricardo te lleua,
que eres Leonor entendiendo,
serà esta noche tu esposo.
Ric. Vida, y alma todo a vn tiempo,
perdamonos de vna vez.
Vase el Conde, y Fernando.
Mas como se và, que es esto!
Dia. Ricardo? *Ri.* Leonor, mi bien?
aunque lo miro, no entiendo
lo que ha passado. *Iam.* Señor,
es muy grande atreuimiento.
Ric Como el Conde se fue, como?
Dia. Luego te dirè el sucesso.
Iam. Dexame, señor, seguillos,
que esta es honra, y este es duelo.
Dia. Vamos aprisa, que importa.
Iam. Dexame hazer lo que deuo.
Ri. Todo soy penas, y dudas!
Iamon.
Iam. Ya, ya me sosiego:
Ri. Fortuna, ay mas confusiones!
Ia. Cierto, q̃ estuue hecho vn perro.
Sale Fer. Como el Conde me mandò
sus passos vengo siguiendo.
Sale Leonor, y Iuana con luz.
Leo. Ay Iuana, perdida estoy!
Iua. Pues que tienes?
Leo. Muerta vengo,
no hallaste a Diana? *Iua.* No.
Leo. Vna gran desdicha temo!
Dame el manto, toma el tuyo.
Iua. En mas confusiones entro.

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. No te detengas vn punto,
echò mi fortuna el resto. *Vanse.*

Salen Ricardo, y Diana con manto, y Iamon.

Ri. Dime Leonor lo que passa,
Iamò trae vna luz presto, *vase Ia.*
que en medio de tantas dichas,
que estoy absorto confiesso,
y ya Leonor mia, estamos
en mi casa, ya no temo
al Conde, ni a mi fortuna,
que en efeto, amado dueño,
despues de tantas tormentas
hallè en tus ojos el puerto.
Dia. O si ya viniesse el Conde.
Ri. Mas muchos riesgos tenemos,
y assi, mi Leonor, importa
huir el peligro luego.

Saca luz Iamon, y dexàs entra Leonor, y Iuana.

Mas ya la luz han traido;
cierra la puerta.
Iam. Que es esto! *Veelas Iamon.*
Ri. Mi bien, mi esposa, pues como
parda nube, tanto cielo,
poco vapor, tanta luz.
Leo. Bien temi lo que padezco,
ay Iuana! acabò mi vida!
Dia. Mas dos mugeres (ay cielos!)
estan. *Ric.* No me hablas? q̃ tienes?
q̃ miras? (ay Dios) q̃ veo! *Veelas,*
como es esto! Leonor! Iuana!
aun te miro, y no lo entiendo;
tu muger, quien eres, dì:
Dia. Ay tan infeliz suceso!
Leo. Ay muger tan desdichada!
Iam. Iesu Christo, ay mas enredos!
Leo. Irme es mejor sin hablar.
Ri. No estoy en mi, te prometo
Leonor, mi bien, tu muger
hablar: quien eres? que has hecho?
Dia. Ya mejor es declararme *Ap.*
yo te lo dirè bien presto.
Yo te adoro, no lo ignoras;
soy infeliz, ya lo veo,
desde vna rexa escuchè,
como tenias dispuesto
llevarte a Leonor, ingrato
a mis ansias, y a mis ruegos:
Despues llegaron dos hombres,
y vno, que eras tu fingiendo,
preguntò, si era Leonor?
yo estimando aquel empeño,
y juzgando, que venias
por Leonor, me fuy con ellos,
fueron, por no conocerme
en tu engaño prosiguiendo,
hasta que tu nos topaste,
y sin resistirlo ellos
a tu casa me truxiste,
que era Leonor, presumiendo:
Esto es todo lo que passa,
por ti la vida, el sossiego,
el bien, el gusto, el descanso,
la conuenencia, el acierto,
la fama, el credito, el nombre,
el alma, y honor a vn tiempo
pierdo, desestimo, postro,
aventuro, rindo, entrego,
arriesgo, ofrezco, confio,
doy, sacrifico, y empeño.
Iua. Vna muger, que no harà!
Iam. Ay tan gran descaramiento!
Dia. Esto es amarte Ricardo.
Leo. Y esto es morirme de zelos.
Ric. No soy ingrato, Diana,
lo que te deuo confiesso.
Leo. Que es lo q̃ escucho! ay de mi!
Ri. Pero en efeto, supuesto
que el amor no es eleccion,
y a Leonor amo en efeto,
ya que no puedo pagarte
con amor el que te deuo,
con el desengaño, Diana,

© Biblioteca Nacional de España

pagarte èn parte pretendo:
de aquellos zelos, Leonor,
oy verás el desempeño,
yo te adoro, yo te sigo,
por ti viuo, por ti muero:
quando hablè a Diana amante,
fue, porq̃ el Cõde (esto es cierto)
me escuchaua, y me mandò
la amara, porque con esso
(ignorando nuestro amor)
le pareciò en parte medio
para conseguir el tuyo.

Dentro Don Pedro, Marcelo, y gente.

D.Ped. Echad la puerta en el suelo.

Leo. Este es mi padre.

Haze como que se và.

Ric. Detente.

Dia. Este es mi tio, y no quiero
que aqui me halle, y importa
auisar al Conde luego. *Vase.*

Ric. Echate el manto, Leonor.

Leo. Aduierte, repara el riesgo,
mira. *Ric.* Aparta, Leonor.

Abre la puerta, entra D. Pedro, Marcelo, y gente.

D.Ped. Oy verè mi desempeño.

Saca la espada.

Marc. Mira, señor, que es mejor,
(assi templarle pretendo)
aunque tu enemigo sea,
hazerle de Leonor dueño.

D.Ped. Esso me dizes? aparta,
teñido mi limpio azero
oy verè en su sangre.

Ric. Escucha.

Dentro el Conde, Fernando, y gente.

Cõ. Entrad todos, mas q̃ es esto! *Salẽ*

Fer. Digo, señor, que aqui entrò.

Con. Mas aqui estàn, ya lo veo.

D.Ped. Señor, vuestra Alteza siẽpre?

Leo. Alguna desdicha espero.

D.P. Como, señor? *Cõ.* Oye, aguarda

Ric. Oy la vida, y honor pierdo.

Con. Que por auer entendido
este agrauio, y este empeño,
yo mesmo vengo a enmendarle,
assi à tu opinion atiendo,
assi por tu causa miro,
que esse fue siempre mi intento.
Y tu, pues que sin temerme,
ya riguroso, ò seuero,
oy essa dama has sacado
de su quarto, de su encierro,
luego tu esposa ha de ser,
todo con esto lo venço:
no ha de gozar de Leonor,
tenga a Diana por dueño;
dale la mano, que dudas?

Ric. Mas que aguardo?

Leo Mas que espero?

Ric. Esta es, señora, mi mano?

Leo. Esta es la mia, no temo
ninguna fortuna ya.

Sale Diana al darse las manos.

Dia. Ya el Conde, pero que veo!
que engaño es este, fortuna!

Con. Cielos, que miro! que es esto!
quitate el manto. *Leo.* Yo soy.

Con. Que engaño es aqueste, cielos!

Dia. Muerta soy, sin duda el Conde
se engañò, todo oy lo pierdo,
y lo que conmigo auia
de hazer, con Leonor ha hecho,
mas disimular importa.

D.P. Diana? *Dia.* Por saber tu riesgo
ya que no pude ayudarte,
me trùxo à verte el afecto.

Con. Engaño notable ha sido,
mas pues por èl oy grangeo
de Margarita la mano,
satisfacer a don Pedro
el perdonar a Ricardo,
y de todos el sossiego,
bien dirè, que se han seguido

© Biblioteca Nacional de España

muchos aciertos de vn yerro,
yo he de vencerme a mi mismo.
Ric. A tus pies corrido llego.
Con. Bien sè, que es vna pasion,
alçad, Ricardo, del suelo,
ya de Ricardo es Leonor.
D. Ped. Sea, pues tu gustas dello,
y dà licencia a Diana,
que dè la mano a Marcelo.
Dia. Paciencia, amor.
Marc. Soy dichoso.
Con. Sea en hora buena, y quiero
con las de los dos tambien
celebrar mi boda a vn tiempo.
Todos. Todos tus esclauos somos.
Iam. Y aqui, Senado discreto,
nacen, y tienen oy fin
muchos aciertos de vn yerro.

COMEDIA FAMOSA.

ANTES QVE TODO ES MI AMIGO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS.

Don Lope.
Gabilan. *Don Felix.*
Don Carlos.

Doña Isabel, su hermana.
Don Iuan.
Doña Leonor, su hija.

Nise, criada.
Vna Ronda.
Tres emboçados.

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Lope, y Gabilan.

D. Lop. Que seguiste la carroça?
Gab. Segui el carro de esplendor,
que escureciendo los rayos
del mas luzido farol,
pudiera con lo febeo
despeñar otro faeton.
D. Lop. Sabes la casa?
Gab. Que es casa?
poco te deue el amor;
porque aunque es casa su casa,
serà escasa la atencion,
que no conozca, que el cielo
siempre es la casa del Sol.
D. Lop. Loco estàs.
Gab. No serà mucho,
si andamos juntos los dos,
mas yo por concomitancia.
D. Lop. Bien bufonicas, y yo?
Gab. Siendo por naturaleza,
mira qual sera peor.
D. Lope. En fin la seguiste? *Gab.* Si.
D. Lo. Llegaste a su estera? *Gab.* No.
D. Lop Pues porq me estàs cãsando
con tu necia locucion,
sobre si es casa su casa,
si es ecasa de fauor?
Gab. Tan presto quieres finezas?
D. Lop. Presto te parecen dos
meses de galanteo,

con